BS
557
N3

NARRACIONES BÍBLICAS.

(SEGUNDA EDICION.)

NUEVA YORK
IMPRENTA I LIBRERIA DE N. PONCE DE LEON, 40 & 42 BROADWAY
1880.

LIBRARY OF CONGRESS.

Chap. Copyright No.

Shelf BS557
.N3

UNITED STATES OF AMERICA.

NARRACIONES BÍBLICAS.

(SEGUNDA EDICION.)

OF C
COPYRIG
1147 L
1880.
OF WASHIN

NUEVA YORK
IMPRENTA I LIBRERIA DE N. PONCE DE LEON, 40 & 42 BROADWAY
1880.

BS557
.N3

Entered according to Act of Congress, in the year 1879, by
N. PONCE DE LEON,
in the Office of the Librarian of Congress, at Washington.

NARRACIONES BIBLICAS.

I.

LA CREACION.

La primera historia que encontramos en la Biblia es la de la Creacion.

Dios fué el Creador del Mundo; crear es sacar algo de la nada: Dios solamente puede crear.

Antes que Dios hiciera el mundo, tal cual hoy lo vemos, todo estaba oscuro, vacío e informe.

La primera cosa que hizo Dios fué la luz. Bastóle decir "*hágase la luz*" i la luz fué hecha. I Dios llamó a la luz "*Dia*" i a la oscuridad "*Noche.*"

Al siguiente dia hizo Dios el aire que se estiende al rededor de la tierra. Hizo tambien las nubes que se convierten en agua i en forma de lluvia la dejan caer sobre la tierra.

Al tercer dia Dios hizo que todas las aguas que se hallaban esparcidas por la superficie de la tierra se reunieran en un solo lugar i dejaran descubierta la tierra. Llamó en seguida *mares* a las grandes masas de agua, i *tierra* a la parte que quedó seca.

La tierra quedó en estado de que pudieran crecer en su superficie los árboles, las flores i las yerbas. ¡Cuán cambiada pareció la tierra! Toda la parte ántes árida se halló cubierta de una bellísima capa de verdura.

Al siguiente dia hizo Dios el Sol, lo colocó en el firmamento, i lo mandó brillar todo el dia durante el eterno curso de los siglos. I desde entónces ha brillado constantemente el Sol.

En seguida hizo Dios la luna i las estrellas, dándoles una luz suave i apacible, de modo que pudiéramos dormir profundamente de noche. ¿Cuántas estrellas hay? No podemos contarlas: tan inmenso es su número!

No os place contemplar las estrellas cuando empiezan a bro-

tar una a una centelleando en medio de las tinieblas? No os parece que os encontrais mui cerca de Dios al mirar sus bellísimas estrellas?

En el quinto dia hizo Dios algo enteramente distinto de

La Circa on.

cuanto habia hecho hasta entónces. Aun no habia hecho nada que respirase pero ese dia hizo algo viviente. Habló, i las aguas se poblaron de peces en tal número que era imposible contarlos. Algunos eran verdaderamente grandísimos, al pa-

so que otras de las criaturitas que viven en el agua eran tan sumamente pequeñas, que muchos millares de ellos se encuentran en una sola gota.

Entónces hizo Dios los pájaros que vuelan por el aire i viven en los árboles.

Algunos pájaros son mui grandes como el avestruz que es mas alto que un hombre, otros son del tamaño de las mariposas, como los colibríes: unos tienen hermoso plumaje como el pavo-real, otros cantan mui dulcemente como la alondra i el ruiseñor.

Algunos nadan en las aguas como el bellísimo cisne, miéntras que otros, como el águila, moran en las mas empinadas rocas.

Al dia siguiente creó Dios los insectos i los reptiles: llámanse reptiles a las serpientes i otros animales semejantes. Algunos insectos se arrastran como el gusano; otros vuelan como la abeja.

Despues hizo Dios los animales salvajes como el leon i el tigre, i los domésticos como la vaca i el carnero, quedando llena la tierra de criaturas vivientes.

Deseo hacer observar a Vds. ahora cuán sabiamente creó Dios todas las cosas. No hizo los peces antes de hacer los mares donde habian de nadar, no hizo los pájaros antes de hacer el aire i los árboles; estos i las flores no pueden existir sin aire, asi hizo aquel antes que estos. No hizo los animales antes de hacer la yerba que debian de comer, sino fué haciéndolo todo en su debido órden.

Todo estaba pues listo ya para recibir la obra última de Dios: entónces hizo al hombre que habia de ser el señor de todo lo que Dios habia creado sobre la tierra. Todas las criaturas vivientes, que hasta entónces habia hecho Dios, no tenian alma, sino cuerpo solamente. Dios quiso entónces hacer un ser formado de cuerpo i alma.

Hizo primero el cuerpo que no es mas que el vestido del alma. Tomó para ello un poco del polvo de la tierra, dióle forma humana i enseguida infundió con su aliento alma a aquella figura: entónces quedó hecho el hombre que podia pensar, hablar, i conocer a su Dios.

Dios le dió el nombre de Adan i lo colocó en un jardin bellísimo llamado el "Eden" o "Paraiso". Le encomendó la guardia de aquel jardin i le dijo que podia comer de los frutos de todos aquellos árboles, escepto uno; que si desobedeciendo a su Dios comia de él, moriria

Entónces Dios hizo venir a todas las aves i bestias a la presencia de Adan para que este diese a cada uno el nombre que considerase mas adecuado, i le dijo que desde aquel momento era señor de todas las criaturas existentes sobre la faz de la tierra.

Pero como ninguno de los animales podia hablar con Adan i ser su amigo, Dios dijo: no es conveniente que esté solo, así pues haré una mujer para que sea su compañera.

E hizo que Adan quedase profundamente dormido i entónces le sacó una costilla i con ella hizo una mujer. Al despertar Adan i encontrarla a su lado se llenó de regocijo i la llamó Eva.

Dios pudiera haberla hecho del polvo de la tierra como hizo a Adan, pero probablemente Adan no la hubiera amado tanto, pues hubiera pensado que acaso no era mas que una de las infinitas criaturas formadas por Dios: pero supo que era por su naturaleza exactamente semejante a él, porque era una parte de él, carne de sus carnes, hueso de sus huesos.

Dios empleó seis dias en hacer el mundo. El sétimo descansó i no hizo nada mas, i los ángeles entonaron dulces cánticos en alabanza del todo poderoso cuando contemplaron todas sus magníficas creaciones.

II.

EL PRIMER PECADO.

Esta es la mas triste de todas las historias que nos trae la Biblia: es tambien la mas triste que se pudiera contar.

Ya os conté ántes cuan bueno fué todo cuanto creó Dios i cuan felices eran Adan i Eva en el hermoso jardin del Eden. Pero desgraciadamente i a consecuencia del pecado ocurrió un gran cambio en esta bellísima escena.

Bien sabeis que Satanas, el espíritu del mal, el ángel rebelde, odia a Dios i a cuanto es bueno. No podia soportar la vista de Adan i Eva tan buenos i felices, i sabia que no podia hacerlos desgraciados miéntras obedeciesen a Dios. Asi pues se dijo " Voi a tratar de hacerles caer en pecado. "

Para esto, introdújose en el jardin del Eden bajo la forma de una serpiente i halló a Eva sola, cerca del árbol de la ciencia

del bien i del mal. Este era el nombre del árbol cuyo fruto se les habia prohibido comer, i dijo a Eva.

"¿ No te ha dicho Dios que no debes comer de todos los frutos que producen los árboles de este jardin?"

Eva le contestó "podemos comer la fruta de todos los árboles escepto la de este, pues Dios nos ha dicho que si la comemos moriremos."

Entónces Satanás engañó a Eva diciéndole. No, "no morirás, Dios sabe bien que comerla te dará sabiduría, i es mui injusto en no permitir que la comas."

Eva escuchó al malvado Satanás, creyó que decia la verdad i que Dios no tenia razon; miró la fruta i le pareció bonita i apetitosa; asi es que cojió alguna i la comió.

Despues trató de que Adan desobedeciera como ella; le dió de la fruta i él la comió tambien. Despues de aquel momento ámbos fueron criminales, conocieron que habian hecho mal i tuvieron miedo a Dios.

Al declinar el dia oyeron la voz de Dios en el jardin, i se ocultaron no atreviéndose a presentarse delante de él.

Pero Dios lo llamó diciendo "Adan, donde estás?" Adan salió entónces de entre los árboles i dijo que habia tenido miedo de presentarse ante él.

"Porqué, le preguntó el Señor, has comido de la fruta que te mandé no probaras?"

Adan respondió que era cierto; pero que no era culpa suya sino de Eva i del mismo Dios que se la habia dado. "Culpa fué de la mujer que tú mismo me distes, oh Señor!"

Entónces Dios se dirijió a Eva preguntándole porque habia pecado.

Eva acusó a la serpiente i se disculpó diciendo: "ella fué la que me incitó a pecar engañándome" como sino hubiera sido culpa suya el escucharla i hacer lo que ella le decia, así como fué culpable tambien Adan al dejarse seducir por las palabras i ejemplo de Eva.

Dios se volvió a la serpiente i la maldijo, condenándola a arrastrarse siempre sobre la tierra.

Ordenó en seguida a Adan i Eva que abandonasen en el acto aquel jardin de delicias, i colocó en sus entradas ángeles con espadas de fuego para que jamas pudieran volver los hombres a entrar en él. Condenó a Eva a sufrir dolores i penalidades i a Adan a trabajar para mantenerse, a ambos los con-

denó a sufrir enfermedades i la muerte ; a convertirse en el polvo de que habian salido.

Este fué el fruto de su desobediencia: perder todos los goces que tenian i verse condenados a sufrir toda clase de pena-

El ángel en la puerta del paraiso.

lidades i a llevar consigo el remordimiento de la culpa cometida al desobedecer a Dios, i el pesar de que aquella maldicion que trasmitieron a su descendencia, le debian a su desprecio a los mandatos del Creador.

Regocijóse mucho Satanás creyendo que así los hombres se condenarian i sus almas caerian en su poder, pero el bondadoso Dios, aflijido por la desgracia que Adan i Eva habian atraido sobre sus cabezas, les ofreció hacer bajar algun dia a su Hijo a la tierra convertido en hombre, para que con su muerte redimiese la especie humana de la maldicion que por el pecado de nuestros primeros padres sobre ella pesaba, i le abriese las puertas del cielo.

III.

CAIN I ABEL.

Cain i Abel fueron los hijos mayores de Adan i Eva. Cuando llegaron a sér hombres Cain se dedicó a cultivar la tierra i recojer sus productos i Abel a cuidar los rebaños de ovejas.

Un Domingo vinieron juntos a adorar a Dios; Cain trajo algunos frutos de la tierra para ello, diciendo: "puesto que Dios es quien hace que la tierra produzca frutos justo es consagrarle algunos como ofrenda."

Buena era esta ofrenda, pero no tanto como debiera ser: por la de Abel verémos ahora lo que debia haber hecho Cain. Abel trajo no solo frutas, sino tambien un cordero, el mejor de su rebaño. Cain hacia solo una ofrenda a Dios, Abel un sacrificio.

Todo el que hacia un sacrificio debia decir al hacerlo, "he pecado, merezco morir en lugar de este cordero," pues Dios ha dispuesto que los hombres le ofrecieran corderos en sacrificio, hasta que el verdadero Cordero de Dios, nuestro Señor Jesuscristo, bajase a la tierra, i muriendo por nosotros nos redimiese del pecado.

A menudo encontramos la palabra sacrificio en la Biblia, conviene pues, esplicarla: la muerte del animal sacrificado indica la muerte de Jusucristo, que habia de sacrificarse por nosotros. Antes que Jesucristo viniera, los sacrificios tenian por objeto indicarnos ese grandioso sacrificio futuro. Despues de la venida i muerte de Jesucristo son inútiles los sacrificios, pues él consumó de una vez sola todos los sacrificios, al morir por nuestra redencion.

Como Cain no hizo sacrificio al Señor, segun este le habia dispuesto, Dios no quedó satisfecho de su ofrenda de frutas i

si lo quedó con el sacrificio que Abel le ofreció. Cain en lugar de arrepentirse de su propia desobediencia se irritó contra su hermano Abel.

Dios reprendió bondadosamente a Cain i le dijo que sino

La Muerte de Abel.

hacia lo que era su deber no aceptaria su ofrenda. Cain pudo haber ofrecido entónces un sacrificio, pues cerca de él estaba un rebaño.

Pero en lugar de escuchar a su Dios, solo oyó el malvado,

orgulloso i envidioso espíritu que resonaba en su corazon, i dijo a Abel "salgamos al campo."

I cuando él i Abel estuvieron solos, lo mató creyendo que nadie lo veria ni lo sabria; pero Dios que todo lo vé i todo lo sabe lo vió i lo supo.

I Dios dijo a Cain, "Cain ¿donde está tu hermano?"

Cain le respondió, "no lo sé, ¿soi yo acaso guarda de mi hermano?"

Dios le contestó. Sé lo que has hecho, has matado a tu hermano. La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Maldito andarás sobre esa tierra que abrió su boca para tragar la sangre de tu hermano muerto por tí. La tierra que labrarás no te dará su fruto i errante i fujitivo vagarás sobre ella."

Cain conoció lo enorme de su pecado i que para él no podia haber perdon, i pidió aterrado a Dios que no dejase que el primero que lo encontrase lo matase.

I para que los hombres no lo mataran, Dios marcó su frente de modo que todos lo conocieran. A donde quiera que Cain se dirijió despues lo persiguió el pensamiento de su horrible pecado, i durante su larga vida tuvo siempre presente su hermano cruelmente matado por él, solo por envidia.

Esta fué la primera muerte que ocurrió sobre la tierra: con Abel empezó a cumplirse la amenaza de Dios a Adan "Morirás i volverás a convertirte en el polvo de que fuiste formado."

IV.

EL DILUVIO.

Hacia ya mas de mil i quinientos años desde que Dios habia creado a Adan i Eva, i los habitantes de la Tierra se habian vuelto tan malvados, que Dios se resolvió a destruirlos por medio de un Diluvio.

Habia entonces, sin embargo, un hombre bueno sobre la tierra: llamábase Noé; i Dios dijo a este, que queria salvarle a él, su mujer, sus tres hijos i sus nueras; eran ocho por todos.

Como Dios no queria destruir a los malvados, trató primero de hacerles volver al camino de la virtud i encargó a Noé que les hiciese presente la amenaza de Dios de destruirlos sino se enmendaban.

Ciento veinte años estuvo Noé tratando de convertirlos para apaciguar así la cólera divina, inútiles fueron sus esfuerzos i entonces el Señor, a pesar suyo, se vió obligado a imponerles el condigno castigo.

Como habia resuelto salvar a Noé i su familia dispuso a este que construyera un Arca que era una fábrica de madera semejante a una casa i con el fondo como un barco.

Esta arca era para que la habitasen Noé i toda su familia cuando llegase la época del diluvio. Dios dijo ademas a Noé que metiese en el Arca algunos animales de todas las clases que no pueden vivir en el agua.

Noé construyó el Arca de cedros i cipreses, árboles mui abundantes en el pais i cuya madera no se pudre en el agua; lo calafateó en seguida con alquitran por dentro i fuera para que no penetrase el agua en ella, i le hizo muchas divisiones interiores para que hubiera en ella departamentos distintos para los animales i lugar en que poner los víveres necesarios para ellos durante un año.

El Arca era grande, mui grande, pues necesitaba contener muchos seres vivientes, i Noé le dió convenientes dimensiones haciéndola de mas de quinientos piés de largo, ciento de ancho i cincuenta de alto.

Cuando Noé terminó la construccion del Arca puso en ella los alimentos necesarios para su familia i sus animales, Dios le mandó entrase en el arca con su familia i los animales que habian de salvarse, pues de allí a siete dias comenzaria a llover: obedeció Noé, i en esos dias se cumplió la órden de Dios, introduciendo todos los animales en el Arca cuya puerta quedó cerrada.

Inmediatamente empezó a caer la lluvia a torrentes. Abriéronse las cataratas del cielo i las aguas del abismo se despeñaron de los lugares en que Dios les habia ordenado permanecer: la tierra se cubrió de agua.

Entonces los hombres comprendieron que habian provocado la justicia divina i que tenian que temer realmente las amenazas que Noé en nombre de Dios les habia hecho; suplicaron a Noé les dejara entrar en el Arca, pero ya era tardío su arrepentimiento.

En su desesperacion cuantos pudieron subieron a las cumbres de las montañas, pero la lluvia seguia cayendo cada vez mas fuerte de las negras nubes i el agua subia lenta pero segura-

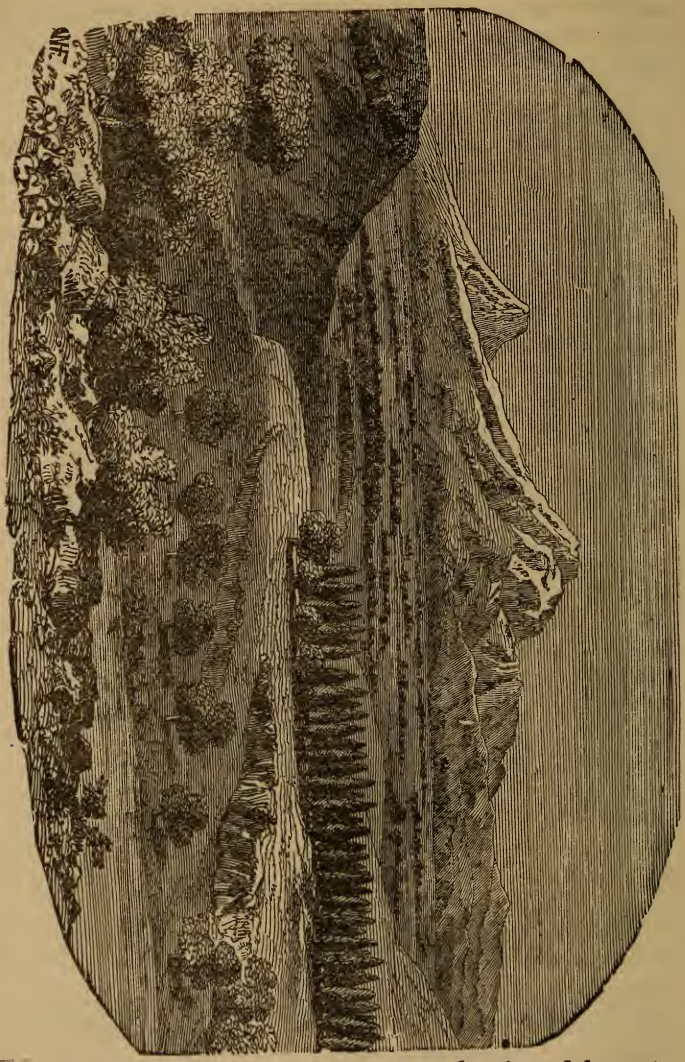
mente; el viento bramaba, el rayo estallaba i las tinieblas mas profundas cubrian la tierra. Durante cuarenta dias i cuarenta noches continuó aquella incesante lluvia, hasta que las mas elevadas cimas quedaron cubiertas por sesenta piés de agua.

El Diluvio.

Todos los seres que vivian sobre la tierra, hombres, cuadrúpedos, aves, reptiles, insectos, todos perecieron escepto los que con Noé se salvaron en el Arca.

Durante ciento cincuenta dias quedaron cubiertas las cimas

de las montañas: al cabo de ellas envió Dios un fuerte viento que, como habia cesado de llover, fué secando las aguas. El



El Monte Ararat.

Arca cesó de flotar i fué a descansar en la cima del monte Ararat, situado en Armenia.

Despues de haber permanecido Noé durante diez meses en el Arca, vió que las aguas habian bajado tanto que se divisaban los picos de las montañas: esperó seis semanas mas i abrió la ventana i soltó un cuervo.

El cuervo no volvió; pues como es un animal que se mantiene de cuerpos muertos, encontró alimento bastante en los cadáveres de los hombres i animales ahogados por el Diluvio.

En seguida soltó Noé una paloma; la tímida avecilla volvió inmediatamente, pues no veia árbol alguno en que posarse, sino solamente las desnudas crestas de los montes: ademas tampoco encontró nada de que mantenerse, pues, como Vds. saben bien, la paloma no come cuerpos muertos sino granos.

Noé recojió la palomita i una semana despues volvió a soltarla. Las aguas habian bajado tanto que la paloma vió árboles, se posó en en ellos i no volvió al Arca hasta por la noche: al volver trajo en el pico una ramita de olivo verde como para hacer saber a Noé que ya los árboles dejaban ver sus copas por entre las aguas.

Noé al cabo de otra semana, soltó otra vez la paloma; pero esta vez no volvió mas la linda mensajera: esto demostró a Noé que las aguas se habian retirado completamente.

Abrió entonces el Arca i miró: la tierra estaba ya seca como antes del Diluvio: Dios le mandó entonces salir con toda su familia i los animales, i Noé obedeció. Habia estado en el Arca trescientos setenta i cinco dias, es decir, un año i diez dias.

V.

EL ARCO-IRIS.—MALDICION DE CAM.

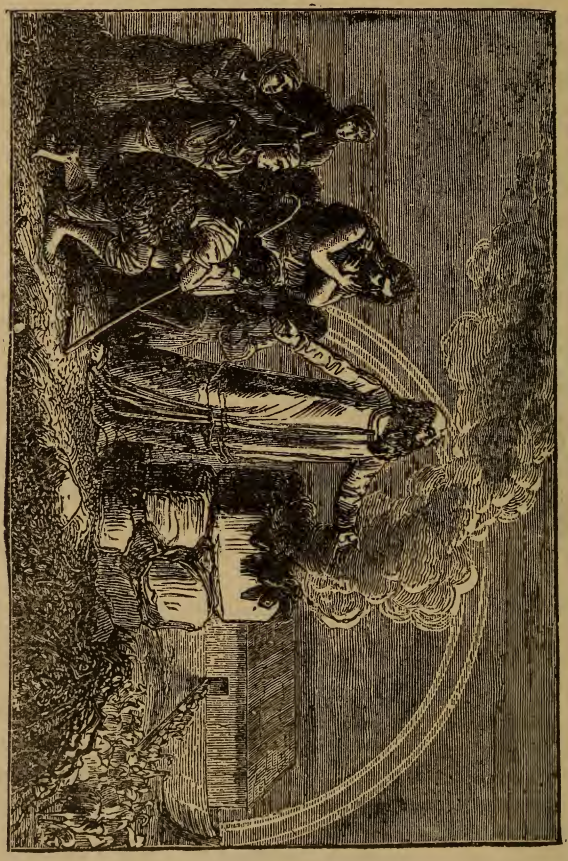
La primer cosa que hizo Noé al salir del Arca fué hacer a Dios un sacrificio con los mas tiernos de sus animales en accion de gracias por haberlo salvado a él i su familia de aquella terrible catástrofe.

El Señor vió con placer la piedad de Noé i previendo que los hombres, cuando cayesen grandes lluvias tendrian miedo a otro diluvio, lo llamó i le dijo.

"Nunca mas maldeciré la tierra por las maldades de los hombres, nunca volveré a castigar los vivientes con otro diluvio como el que acabo de enviar. Mientras el mundo dure

no dejarán jamás de sucederse la sementera i la siega, el frio i el calor, el verano i el invierno, la noche i el dia."

Luego bendijo a Noé i sus hijos i les dijó: "Creced i multiplicaos i poblad la tierra. Esta es la señal de la alianza que



El Arco-iris.

establezco para siempre entre mí i vosotros, pondré mi arco en las nubes i será señal de alianza entre mí i la tierra. Que todos los animales de la tierra teman i tiemblen ante vosotros; todo lo que tiene movimiento i vida os servirá de alimento."

I entónces surgió de entre las nubes el Arco-iris, que desde

esa época ha sido mirado por los hombres como recuerdo de la promesa de Dios i símbolo de paz i de perdon.

Despues del Diluvio, dedicáronse Noé i su familia a cultivar de nuevo la tierra. Noé cultivó la viña, hizo vino de sus uvas i no sabiendo el efecto que podia causarle, bebió tanto que se embriagó. Cam, uno de sus hijos, viéndolo en aquel estado, se burló de él i llamó a sus hermanos para que lo vieran: estos los reprendieron severamente i cubrieron a Noé con una capa. Cuando Noé despertó i supo lo acaecido, maldijo a Cam i a todo sus descendientes i lo arrojó de su presencia bendiciendo a Jafet i Sem sus otros dos hijos, que lo habian respetado i pidiendo sobre ellos i su descendencia las bendiciones de Dios.

VI.

LA TORRE DE BABEL.

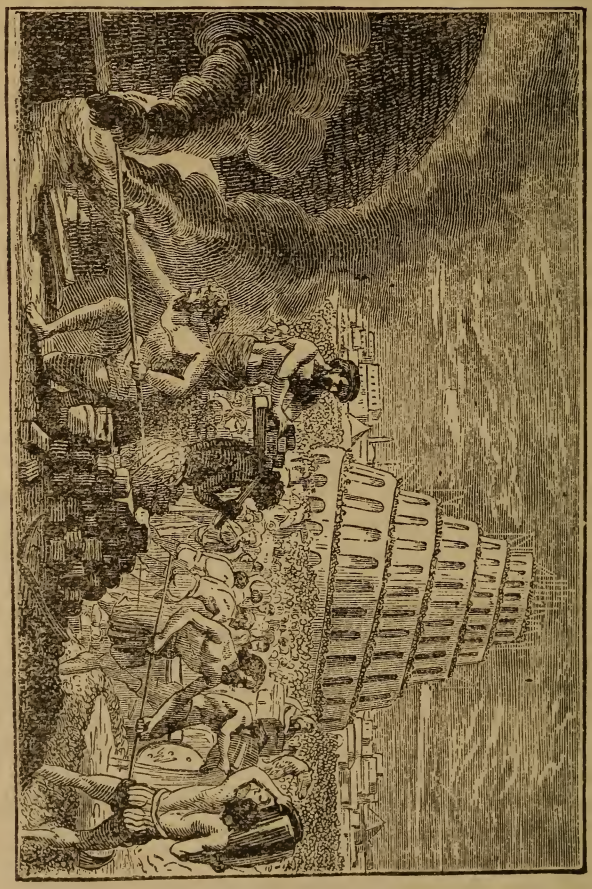
Cien años despues del Diluvio, la posteridad de Noé habia llegado a ser tan numerosa, que no podian vivir ya en el mismo corto territorio; determinaron, pues, separarse e ir en busca de nuevas tierras en que establecerse. Pero antes de separarse intentaron llevar a cabo una obra que a la vez probaba su vanidad i su poco amor a Dios.

" Construyamos, dijeron, una torre cuya cúspide llegue hasta el cielo, esto nos servirá tanto para hacernos famosos i servirnos de punto de reunion, cuanto para defendernos de la cólera de Dios si vuelve a enviar otro Diluvio para castigarnos."

Empezaron su obra i construyeron un inmenso edificio de ladrillos i argamasa, i habian ya progresado bastante en su obra, cuando Dios confundió su vanidad i detuvo sus trabajos.

Para esto, fuéle bastante hacer que hablasen todos diversas lenguas, de modo que les fuese imposible entenderse; pedia uno un ladrillo, i le traian una cuerda, pedia otro mezcla i le traian agua, así fué que no entendiéndose unos a otros, tuvieron que abandonar su construccion, i reuniéndose los pequeños grupos que hablaban la misma lengua, fueron diseminándose por todo el mundo, llevando cada cual i trasmitiendo a sus hijos la lengua que Dios les habia infundido.

Abandonaron aquella torre aun informe, dándole el nom-



La Torre de Babel.

bre de "Babel," que significa *confusion*, porque Dios habia confundido allí las lenguas de los habitantes de la tierra.

VII.

ABRAHAM.

Habia en Caldea, en la ciudad de Ur, un hombre lleno de

virtudes i amante i temeroso de Dios, llamado Abraham. Era el único verdaderamente bueno entre sus conciudadanos, i Dios lo eligió para que fuera progenitor de una raza escojida que estableciese los fundamentos de la verdadera religion. Dios le llamó i le dijo: "Abandona tu patria i la casa en que naciste, i vé donde yo te guie: te haré jefe de un gran pueblo, i tu nombre será famoso: bendeciré a todos los que tú bendigas, maldeciré a todos los que tú maldigas, i por medio de tí serán bendecidos todos los pueblos de la tierra."

Abraham, que como antes he dicho, tenia fé en Dios, abandonó su pais acompañado de su padre Tharé, su esposa Sara i Lot su sobrino, i toda su familia, se dirigió a Haram donde murió su padre, i de allí a Canaan donde Dios le ofreció de nuevo que su descendencia seria propietaria de aquellos paises.

Una grande hambre obligó a Abraham a emigrar a Egipto donde Dios le dió nuevas pruebas de su proteccion, afligiendo con crueles males al rey que le habia arrebatado a su esposa Sara que era mui bella.

Vuelto Abraham a la tierra de Canaan, sus riquezas i las de su sobrino se aumentaron prodigiosamente, i como estas consistian en inmensos rebaños, hubo muchas cuestiones entre los pastores de ambos; Abraham i Lot convinieron en separarse i uno de ellos se dirijió hácia una parte i otro a otra. Lot marchó al territorio en que está situada Sodoma, ciudad en que desgraciadamente habitaban los hombres mas criminales de la tierra.

Poco tiempo despues de la separacion de Abraham i Lot, ocurrió un acontecimiento que demostró que no por la separacion se habia entibiado el amor de Abraham a su sobrino. Cuatro reyes vecinos se reunieron i atacaron a la ciudad de Sodoma i sus aliados, pero estos fueron derrotados i Sodoma cautivada. Siendo preso Lot i reducido a la esclavitud, apenas lo supo Abraham, reunió sus pastores en número de poco mas de trescientos, i atacó a los cuatro reyes que descuidados volvian a su pais cargados de numerosos tesoros. Aquí volvió a demostrarse la proteccion de Dios. Abraham con tan poca gente derrotó por completo a los cuatro reyes, les quitó todo el botin, rescató a Lot i libertó a Sodoma, i para coronar su obra, se negó a aceptar los riquísimos presentes que quiso hacerle el rey de Sodoma, pues no queria deber sus riquezas mas que al auxilio de Dios i no al de hombre alguno sobre la tierra.

Pero faltaba a la felicidad de Abraham, que cada dia era mas rico i poderoso, tener descendencia en la cual se cumpliesen las promesas del Señor.

Sara era ya de mucha edad, i creyendo que no tendria hi-

Angeles anunciando a Abraham el nacimiento de Isaac.

jos, suplicó a Abraham que tomase por segunda esposa a su esclava Agar que era mui jóven. Abraham tuvo con ella un hijo que se llamó Ismael.

Trece años despues del nacimiento de Ismael, Dios cada vez

mas satisfecho de la conducta de Abraham, le renovó sus promesas i le ofreció que dentro de poco tendria un hijo de su esposa Sara, que tenia ya noventa años. Abraham se rió i dudó por primera vez de la palabra de Dios.

Pocos dias despues, estando sentado Abraham a la puerta de su tienda, vió venir tres viajeros al parecer mui fatigados, i guiado por su caridad, los fué a saludar i les suplicó aceptasen hospitalidad bajo sus tiendas; admitieron ellos, i Abraham les lavó los piés i mató el mejor ternero de sus rebaños para dárselos a comer. Despues de haberlos obsequiado, uno de ellos le preguntó por Sara su esposa i le dijo que dentro de poco tendria un hijo; ambos rieron de las palabras, pero ellos le contestaron que nada era difícil a Dios, i desparecieron. Eran tres ángeles enviados por el Señor.

I la palabra de Dios se cumplió, pues poco tiempo despues vino al mundo un hijo de Abraham i Sara que se llamó Isaac.

VIII.

CASTIGO DE SODOMA I GOMORRA.

Como ántes hemos dicho, Sodoma era una ciudad cuyos habitantes eran todos unos malvados, lo mismo Gomorra, i Dios resolvió castigarlas i destruirlas. En la primera habitaba Lot, i Abraham rogó a Dios que perdonase a los justos que hubiese en ámbas.

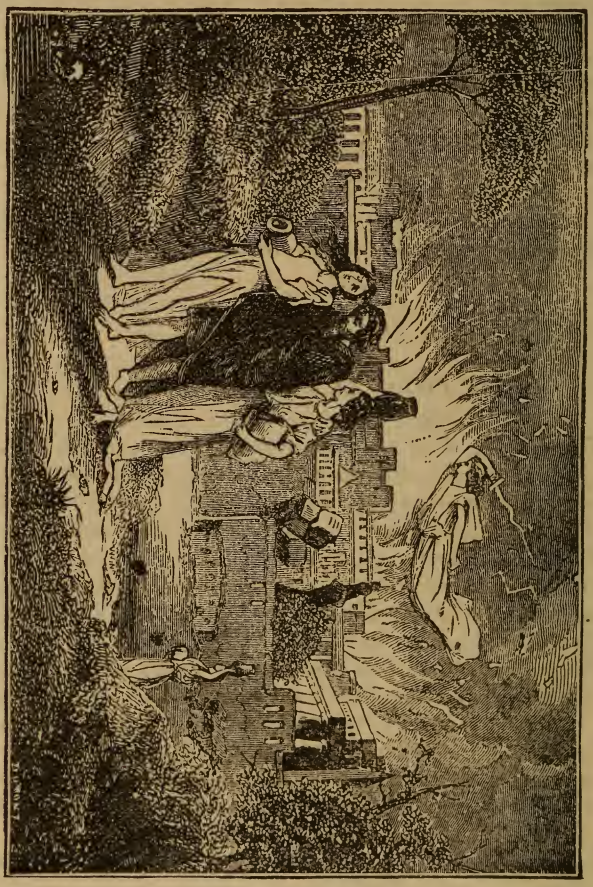
Dios, siempre bondadoso, no solo accedió, sino que dijo a Abraham, que como lograse encontrar diez justos en ella, perdonaria a todos los demás.

En aquellos dias, dos ángeles en forma humana entraron en Sodoma, i pasando por la puerta de Lot, este se empeñó en hacerlos entrar, i darles hospitalidad: ellos accedieron, pero apénas el pueblo lo supo, quiso ultrajarlos. Lot trató de oponerse, i su vida corrió grave peligro, pues no hubo uno solo en toda Sodoma que se opusiese a aquel crímen, i a no ser por los ángeles, Lot hubiera perecido.

Los ángeles le dijeron entónces que saliera inmediatamente de la ciudad con su familia, pues habian venido a destruirla, pues sus crímenes i abominaciones habian atraido sobre ella la venganza del cielo.

Lot salió de la ciudad con su esposa i sus dos hijos: apénas puso los piés fuera de ella, Dios hizo llover fuego sobre las malvadas ciudades que fueron destruidas, pereciendo entre las llamas todos sus habitantes.

Al salir de la ciudad los ángeles le ordenaron a él i su fa-



Castigo de Sodoma i Gomorra.

milia que no volviesen atras el rostro por motivo alguno, pues serian castigados. La mujer de Lot, llena de curiosidad al

oir el espantoso ruido del incendio, volvió la cabeza para ver lo que ocurria, i quedó convertida al punto en una estátua de sal en castigo de su desobediencia.

IX.

ISMAEL.

Como ya hemos dicho, cumplióse la promesa de Dios, teniendo Sara un hijo apesar de su vejez; llamósele Isaac. Abraham habia tenido de Agar otro hijo, Ismael. Agar indignada con el nacimiento de Isaac, que quitaba a su hijo las inmensas riquezas que debia heredar de Abraham, trató por cuantos medios hubo, de molestar a Sara, su hijo. Ismael odiaba a Isaac, i trataba tambien de hacerle todo el daño posible, i en vista de esto suplicó Sara a Abraham que echase de su casa tanto a Agar como a Ismael.

Negóse al principio Abraham, pero habiéndole ordenado Dios que diese gusto a su esposa en esto, pues daria buenos resultados, obedeció Abraham, i entregando a Agar su hijo Ismael un gran pan i una odre de agua, la echó de su morada.

Largo tiempo anduvieron Agar e Ismael por el desierto sin encontrar donde abrigarse, pues perdió el camino. Acosada por la sed i desesperada al ver a su hijo sufrir los tormentos que esta causa, lo puso debajo de un árbol para no verlo morir, i se echó ella al pié de otro rompiendo en llanto.

Oyó entónces la voz de un ángel que la consoló diciéndole que su hijo estaba llamado a ser el patriarca de una raza poderosa que haria la guerra a la de su hermano, i haciéndola levantarse, la dijo donde encontraria una fuente en aquellas inmediaciones.

Apagaron su sed la madre i el hijo, i Agar se quedó en el desierto donde educó a Ismael, avezando su cuerpo a los mas rudos trabajos, i enseñándolo a ser diestrísimo en el manejo del arco. De Ismael descienden los árabes, raza errante que vive en los desiertos i que ha estado en guerra desde entónces con los descendientes de su hermano.

X.

ISAAC.

Teniendo ya Isaac treinta i siete años, Dios que cada dia

El ángel consolando a Agar en el desierto.

habia favorecido mas a Abraham, quiso probar si su fé era aun tan viva como ántes; lo llamó i le dispuso fuese con su hijo a la cumbre de una montaña i se lo sacrificase por su propia mano.

Abraham, apesar del terrible dolor que le causó la órden de Dios de sacrificar a su hijo único, no titubeó un instante i se resolvió a devolver al Señor el hijo que le habia concedido i en el que fundaba todas sus esperanzas.

Sacrificio de Isaac.

Encaminóse con él i dos siervos i lo necesario para el sacrificio al monte que Dios le habia indicado, i llegó a él a los tres dias de marcha. Ordenó a los siervos que se quedasen al pié de la montaña, a Isaac que tomase a cuestas la leña necesaria para el sacrificio i subió la montaña.

Pocos momentos antes de llegar a la cumbre, preguntó Isaac donde estaba la víctima. Abraham le contestó que Dios la proporcionaría. Llegado a la cumbre, levantaron entre los dos un altar, colocaron en él la leña, i entónces Abraham manifestó a Isaac que él era la víctima escojida.

Lleno de sumision i fé, Isaac subió por sí mismo al altar; se dejó atar las manos i se colocó en la posicion mas conveniente para que se consumase el holocausto; levantó Abraham su espada, e iba a descargar el golpe que debia privarlo de su hijo único, cuando la mano de un ángel lo detuvo diciéndole que Dios, satisfecho de su fé i obediencia, solo habia querido probarlo.

Volvió la vista Abraham a una zarza en que oyó ruido, i vió un carnero cuyos cuernos estaban enredados en ellas; lo tomó i lo ofreció inmediatamente en sacrificio a Dios.

Poco tiempo despues murió Sara de edad de 127 años. Abraham, lleno de pesadumbre, determinó darle una sepultura dígna, i pidió a los habitantes de Arbee, le permitieran que apesar de ser estranjero, sepultase en sus tierras los restos de su esposa.

Los habitantes de la ciudad, que lo respetaban i amaban, no solo le concedieron lo que deseaba, sino que ademas le permitieron escojiese en ella el lugar que mas le conviniera. Abraham eligió el campo de Efrom que tenia una cueva doble para hacer allí la sepultura, i aunque Efrom quiso regalársela en vista del objeto que tenia, Abraham se empeñó en pagarla, i dió por ella cuatrocientos siclos de plata.

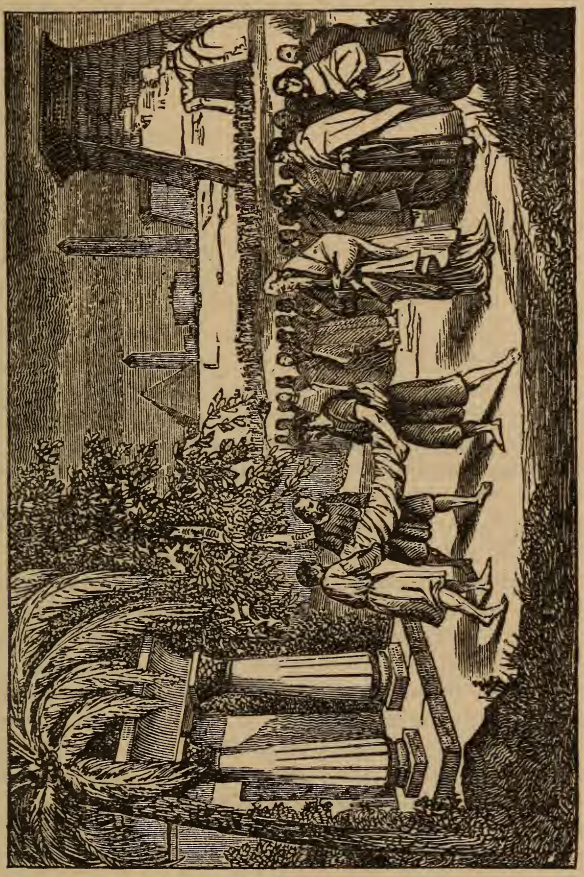
En seguida construyó en ella una tumba magnífica. Aun hoi se enseña cerca de Helron un monumento que por tradicion se cree sea la tumba de Sara.

Quiso despues Abraham, viéndose ya mui anciano, casar a su hijo, pero no queria hacerlo con una cananea, i encargó a su siervo Eliezer fuese a Mesopotamia a buscarle una que Dios bendijese.

Llegó Eliezer cerca de la ciudad donde vivia Nachor, hermano de Abraham, i no sabiendo de que modo proceder para acertar en su eleccion, se decidió a tomar para esposa de Isaac a la doncella que cuando viniesen todas a la fuente en busca de agua i él le pidiese alguna para beber, le ofreciese no solo a él sino a sus camellos.

Al ver venir a las jóvenes, acercóse a la fuente i dirijiéndo-

se a todas, pidió le diesen un vaso para beber. Adelantóse inmediatamente una hermosísima jóven llamada Rebeca, que le ofreció no solo agua para él sino para todos sus camellos. Creyendo reconocer en ella Eliezer una indicada por Dios, le



Entierro de Sara.

regaló inmediatamente, como en prueba de agradecimiento, unos pendientes i brazaletes de oro, i le preguntó si en sus tiendas podrian darle hospitalidad.

Ella fué a preguntar a su padre Batuel, i este le dijo inme-

diatamente que sí; al llegar a la casa, sabiendo que la doncella era nieta de Nacor, hermano de Abraham, la pidió al punto para esposa de Isaac, i obtenido el connsentimiento de ella i su familia, la llevó inmediatamente al pais de Abraham donde fué recibida con gran regocijo tomándola por esposa Isaac, i el amor que por ella sintió, fué lo único que pudo consolarle de la pérdida de su madre Sara.

XI.

ESAÚ I JACOB.

Isaac tuvo con Rebeca dos hijos llamados Esaú i Jacob: eran gemelos, pero habiendo nacido primero Esaú, era considerado como el primogénito, i por lo tanto el que tenia derecho a ser el jefe de la familia a la muerte de su padre, pues en aquella época (i aun en la nuestra en algunos paises), el hijo primogénito heredaba la mayor parte de los bienes de sus padres, i era el jefe de la familia.

Esaú era cazador, mui gloton i de carácter violento i brutal. Jacob, por lo contrario, era de carácter dulce i el mas amado por su madre: se habia dedicado a la ganadería.

Cierto dia llegó Esaú mui hambriento i fatigado de la caza, i encontró a Jacob preparando un potaje de lentejas de aspecto mui apetitoso, i le pidió que le diera de ellas.

Jacob, con gran egoismo, le contestó que solo se las daria si le cambiaba por ellas sus derechos de primogénito.

Aunque la condicion era dura, Esaú hambriento la aceptó, i juró que cederia a Jacob sus derechos de primogénito.

No contento Jacob con haber hecho tan inícuo contrato, con su hermano le arrebató tambien por sorpresa i auxiliado por su madre, la bendicion de su padre.

Isaac era ya mui viejo i habia perdido casi la vista, i un dia llamó a Esaú i le dijo: "Hijo mio, toma tu arco i flechas, vé al campo, mátame un cervatillo silvestre, guísalo del modo que me agrada para comerlo, i te daré en seguida mi bendicion.

Rebeca que oyó esto i vió que por semejante bendicion todas las propiedades i derechos de Jacob pasarian a Esaú, trató de ver si por medio de un engaño hacia que la bendicion fuere dada a su favorito, i dijo a Jacob:

"He oido a tu padre mandar a Esaú que le traiga un cervatillo silvestre para comerlo con él i echarle la bendicion. Esaú ha ido a cazar el cervatillo; voi a tratar de obtener para tí esa bendicion; haz lo que te voi a decir; vé a tu rebaño, tráeme dos cabritos tiernos para guisarlos del modo que mas agrada a tu padre; tú se los llevarás i él te dará su bendicion."

Jacob respondió a su madre: "Las manos de Esaú son toscas i velludas, las mias son suaves, me conocerá al tacto i no querrá bendecirme."

"No temas por eso," respondió Rebeca, "yo o arreglaré," i tomando las pieles de los cabritos cuando Jacob los trajo, cubrió con ellas las manos i el cuello de Jacob, lo vistió con ropa de Esaú, i despues preparado el guisado se lo entregó para que lo llevara a Isaac.

"Cómo lo has encontrado tan pronto?" le dijo Isaac cuando Jacob, diciéndole que era Esaú, le presente el plato i le pidió su bendicion.

"Porque Dios lo ha puesto en mi camino," le contestó Jacob.

Desconfiando Isaac, le dijo: acércate, déjame tentarte para ver si eres mi hijo Esaú," i tentando las vellosas pieles se persuadió que era él: comió i bebió, i levantándose, i estendiendo sus manos sobre la cabeza de Jacob, se arrodilló ante él, le dijo:

"Dios te dé del rocío del cielo i de la grosura de la tierra abundancia de trigo i vino, i sírvante los pueblos i adórente las tribus; sé señor de tus hermanos e inclínense ante tí todos los hijos de tu madre; maldito sea el que te maldiga, i sea colmado de bendiciones el que te bendiga."

Levantóse Jacob, i apénas salió del cuarto, entró en él Esaú con el cervatillo ya cocido, i dijo a su padre:

"Levántate padre mio, i come de la caza que pediste a tu hijo para que en seguida me des tu bendicion."

Sorprendido Isaac, le preguntó: ¿quién eres tú? "Soi Esaú, tu hijo primogénito," respondió Esaú.

Entónces descubrió Isaac que habia sido engañado, pero como su bendicion era irrevocable, contestó a Esaú:

"Le he constituido en Señor tuyo, i he sometido todos sus hermanos a su servidumbre; ya nada puedo hacer por tí:" pero entristecido por el llanto de Esaú que le pedia tambien una bendicion para él, le dijo: "vivirás por la espada i a tu her-

mano servirás, pero llegará un dia en que sacudas su yugo i lo arrojes de tu cerviz."

Esaú, lleno de cólera, dijo fuera: "llegarán los dias de la muerte de mi padre, i entónces mataré a Jacob."

Rebeca, que temia el carácter arrebatado de Esaú, de acuerdo con Isaac, determinó hacer salir a Jacob del país, i llevándolo a presencia de su padre, este le dijo:

"Vé a Mesopotamia, a casa de Batuel, i toma allí mujer de la familia de Laban, tu tio materno: i el Dios Omnipotente te bendiga i te haga crecer i te multiplique para que seas caudillo de muchas pueblos, i derrame sobre tí las bendiciones que dió a Abraham i pasen a tu posteridad despues de tí, para que heredes la tierra de peregrinacion que prometió a tus abuelos."

Recibida esta bendicion, púsose en marcha Jacob para Mesopotamia: pero como Dios no autoriza la mentira i el engaño, castigó severamente a Jacob, haciéndole sufrir por medio de mentiras i engaños, crueles pesares como despues verémos.

XII.

LA ESCALA DE JACOB.—LUCHA CON EL ÁNGEL.

Fatigado Jacob, rindióse al cansancio, i apoyando su cabeza en una piedra, quedó dormido profundamente, i tuvo un sueño en el cual vió una escala que tocaba a la tierra por su pié, i por su cabeza al cielo; por ella subian i bajaban ángeles, i en lo mas alto estaba el Señor que le dijo:

"Yo soi el Señor Dios de tu padre Abraham, i el Dios de Isaac, la tierra en que duermes la daré a tí i tu posteridad, i será esa posteridad como el polvo de la tierra, i se dilatará a Oriente i Occidente, a Setentrion i Mediodía i serán benditas en tí i en tus descendientes todas las familias de la tierra. I seré tu guarda donde quiera que fueras, i te volveré a traer a esta tierra i no te dejaré hasta que quede cumplido cuanto te he ofrecido."

Despertó despavorido Jacob, i levantando un altar, con la piedra en que habia recostado su cabeza, hizo allí un sacrificio al Señor en accion de gracias i como prueba de su fé en sus promesas.

Encaminóse en seguida a Mesopotamia, a casa de Laban, i habiendo visto a las hijas de este, concibió profundo amor por la menor llamada Raquel, i pidióla por esposa a Laban, comprometiéndose a servirle de pastor de sus rebaños durante siete años si se la daba.

Escala de Jacob.

Aceptó Laban, i despues de hacerle servir siete años le dió por medio de un engaño por esposa a Lia la mayor, fundándose en la costumbre del pais que establecia que la hija menor no debia casarse ántes que la mayor.

Profundamente aflijido Jacob, comprometióse a servir a

Laban otros siete años si le daba a Raquel, i la obtuvo al fin: fué esta la esposa que amó siempre, teniendo mui poco amor a Lia que habia consentido en engañarlo: así empezó a sufrir engaños para resarcir los que habia hecho sufrir.

Jacob, Raquel i Lia.

La familia de Jacob se habia estendido grandemente, pues tenia doce hijos i un gran número de siervos i ganados, i comprendiendo que ya el pais en que vivia no bastaba para su subsistencia, determinó volver a su país i reconciliarse con Esaú.

Púsose en marcha con toda su familia i riquezas, i envió por

delante de sí mensajeros a Esaú para que calmasen su cólera, llevándole magníficos presentes.

Esaú, mas generoso que Jacob, se negó a recibirlos, i al frente de cuatrocientos hombres de su familia servidumbre, se dirijió a recibir a Jacob.

Venganza de los hijos de Jacob.

Este temia mucho la llegada de su hermano, i cuando supo que traia tanta gente consigo, se atemorizó gravemente encomendándose a Dios.

Al amanecer del siguiente dia, tuvo Jacob una vision de un ángel que luchó contra él durante toda la noche, sin ha-

ber podido vencer: al retirarse le pidió que lo bendijera: El contrario le contestó: "No te llamarás en lo adelante Jacob sino Israel, que es lo mismo que fuerte delante de Dios, con quien has luchado, i, si este no ha podido vencerte, ¿tienes algo que temer de los hombres?" i desapareció.

Fuerte Jacob con esta aparicion, dirijióse a donde estaba su hermano; este lo recibió con los brazos abiertos, negóse a recibir los presentes que le traia, i se los devolvió, aceptándolos al fin por no ofender a Jacob.

Dirijióse este a las cercanías de Salem donde levantó un altar al Señor i lo adoró.

Algun tiempo despues ocurrió un acontecimiento que llenó de pesar a Jacob, i que lo puso en enemistad con todos los pueblos vecinos.

Habiendo ido su hija Dina por curiosidad a Siquem a ver las mugeres de aquel pais, el hijo del rey de Siquem la vió, se enamoró de ella i la robó. Jacob trató de recobrar a su hija, i el rey se la pidió por esposa. Los hermanos de Dina, meditando una feroz venganza, hicieron que su padre consintiera con tal que los siquemitas se sometieran a la observacion de ciertas prácticas religiosas.

Consintió el rey en ello, i casó a su hijo con Dina, pero en una de las noches siguientes penetraron de repente los hermanos de Jacob i sus gentes en la ciudad, i pasaron a cuchillo a todos los hombres de ella sin perdonar siquiera a los recienacidos, entregándose en seguida al saqueo de la ciudad de la que sacaron un botin inmenso i apoderándose de las mugeres i niños que cojieron como esclavos.

Pero aun estaban reservadas mayores penas a Jacob en castigo de sus fraudes: en la próxima historia de José verémos cuan grandes fueron estas.

XIII.

HISTORIA DE JOSÉ.

Jacob tenia doce hijos, pero los que mas amaba eran José i Benjamin, hijos de su esposa querida, Raquel. Esta preferencia dió lugar a que sus hermanos le tuviesen envidia.

En cierta ocasion José tuvo dos sueños que indicaban

que un dia su padre i sus hermanos se inclinarian ante él, por ser mas poderoso que ellos; esto convirtió en odio la envidia que antes le tenian.

Esperaron una oportunidad para deshacerse de él, i esta pronto se presentó. Un dia que José fue a darles ciertas órdenes en nombre de Jacob, dijo uno de ellos al verlo venir, "por

José vendido por sus hermanos.

ahí viene el soñador, matémoslo i echémoslo en un pozo i concluirán sus sueños."

Pero uno de los hermanos, Ruben, se opuso i dijo "nó, echémoslo vivo en este pozo." Ruben intentaba volver despues i sacarlo. Todos consintieron.

Al acercarse José se arrojaron sobre él, le quitaron una túnica mui bonita que su padre le habia regalado, i lo echaron en un pozo seco, poniéndose a comer en seguida a poca distancia.

Al terminar su comida vieron venir una caravana de mercaderes que volvia a Egipto llevando especies, granos, &c. i Judá dijo a sus hermanos. "Lo mejor que podemos hacer es vender a José i no matarlo, pues es nuestro hermano."

Ruben no se hallaba presente, los demas consintieron; sacaron a José del pozo i lo vendieron por veinte monedas de plata a los mercaderes que se lo llevaron a Egipto como esclavo.

Cuando Ruben volvió a sacar del pozo a su hermano i no lo encontró, se llenó de pesar al pensar lo que sufriría su padre al saber la noticia; los demas hermanos para engañar a Jacob mataron un cabrito, empaparon en su sangre la túnica de José i se la llevaron a Jacob, que se entregó al mas profundo dolor, creyendo que su hijo predilecto habia sido devorado por una bestia feroz.

"Nada podrá consolarme, lloraré mientras viva a mi pobre José," decia el angustiado padre; miéntras su pobre hijo era llevado lejos de él a ser vendido como esclavo.

Los mercaderes llevaron a José a Egipto, lo vendieron a Putifar, capitan de la guardia de Faraon rey de Egipto: la conducta de José le grangeó el cariño de su amo, que le entregó el cuidado de su casa.

Pero la esposa de Putifar era una malvada mujer que un dia quiso obligar a José a cometer una mala accion; habiéndose éste negado a faltar a sus deberes, cuando vino Putifar fué acusado por ella injustamente, i Putifar, creyendo lo que decia su esposa, envió a José a una prison.

Allí encontró José a dos empleados del rey, uno era el copero i el otro el panadero, presos tambien.

Una noche tuvieron ámbos dos sueños i pidieron a José se los esplicase, este dijo al copero que su sueño significaba que de allí a tres dias seria puesto en libertad i restituido a su antiguo empleo, i le suplicó que el dia en que se viera libre no lo olvidara. En seguida dijo al panadero que su sueño significaba que al cabo de tres dias seria sacado de la prision i ahorcado de un árbol por órden del rey.

Las dos predicciones se cumplieron con la mayor exactitud, pero el copero no se acordó mas de desgraciado José, que quedó preso dos años mas.

Pero poco tiempo despues Faraon tuvo dos sueños estraordinarios en una misma noche: en el primero vió pastar en la orilla del Nilo siete vacas gordas; cuando estaban pastando vinieron siete vacas flacas que se comieron a las gordas; entónces despertó el rey.

Volvió a dormirse i soñó que siete hermosas espigas de trigo crecian en el mismo tallo, en seguida brotaron siete mui delgadas que devoraron a las siete gordas. Faraon despertó mui sobresaltado con estos dos sueños i mandó buscar a todos los sabios de Egipto para que se los esplicasen: ninguno pudo hacerlo

Acordóse entónces el copero de lo que le habia sucedido con José i lo contó al rey: éste dispuso se le sacase inmediatamente de la cárcel i se le condujese a su presencia.

Preguntóle Faraon si podia esplicarle unos sueños. "Con la ayuda de Dios creo que podré" respondió José, "dime cuales son." Faraon se los relató: José despues de pensar largo tiempo le dijo: "Ambos sueños significan lo mismo, Dios te los ha enviado por duplicado para que los atiendas, pues pronto se realizarán."

"Las siete vacas gordas i las siete hermosas espigas representan siete años de abundancia; las siete vacas flacas i las siete espigas delgadas, siete años de esterilidad; los siete años malos consumirán los productos de los siete buenos por que el hambre será espantosa pues las cosechas se perderán. Debes disponer que un hombre sabio i justo se haga cargo del trigo que no sea necesario en los siete años buenos, i lo almacene para emplearlo en los siete años malos, para salvar así el pais de los horrores del hambre."

Quedó tan satisfecho el rey con la esplicacion de José, que levantándose i poniéndole los mas ricos vestidos, una cadena de oro al rededor del cuello i una sortija con su sello, le dijo "tú serás ese hombre i serás virey de todo el Egipto" i dispuso se publicara ese nombramiento.

José inmediatamente se hizo cargo de su alto puesto; construyó inmensos graneros i con los productos de aquellos siete años que fueron abundantísimos, se preparó a los siete estériles.

Llegaron estos por fin; el hambre fué espantosa por que las cosechas se perdian en todas partes; pero el pueblo de Egipto, gracias a José, tuvo trigo en abundancia i de todas partes acudian allí a comprarlo.

En la tierra de Canaan donde vivian Jacob i su familia faltó tambien el trigo, i Jacob mandó sus diez hijos a Egipto a buscarlo, quedándose con Benjamin,el menor de ellos.

Los diez hermanos llegaron a Egipto i fueron inmediatamente a ver a José que era el encargado de la distribucion del trigo, llegando ante él se prosternaron sin reconocerlo, pero José los conoció i se contuvo pues quiso ver si se habian arrepentido de su delito. Así, se cumplió el sueño de José.

José les preguntó de donde venian, les habló duramente tratándolos de espias i lleno de satisfacion al saber que aun vivian su padre i su hermano menor Benjamin, les dijo que no creeria la verdad de lo que le habian contado si no traian a ese hermano i que los detendria como prisioneros; pero por último al cabo de tres dias consintió en venderles trigo, diciéndoles que en prueba de que no eran espías i de que traerian a Benjamin quedaria uno de ellos preso en Egipto.

Los hermanos se aflijieron recordando su conducta con José i acordaron quedara en rehenes Simeon, el cual fué cargado de cadenas en presencia de los demas. En seguida José les vendió trigo i dispuso a sus empleados que metieran en los sacos de sus hermanos el dinero que por el trigo le habian abonado.

¡ Cual fué el asombro de estos al volver a su pais i encontrarse su dinero en los sacos ! Creyeron, i Jacob con ellos, que habia sido hecho con la intencion de juzgarlos despues por ladrones, i Jacob se negó terminantemente a permitir volviesen a Egipto llevando a Benjamin.

Pero una vez concluido el trigo, fué preciso ir a buscar otra vez a alguna parte: el único lugar en que lo habia era Egipto, i Jacob consintió por último en que fuera Benjamin bajo la estrecha responsabilidad de Judá. Encargó les llevasen a José el dinero encontrado en los sacos, i un regalo en su nombre, de los mejores frutos de la tierra.

Cuando llegaron i José los vió i con ellos a Benjamin, dispuso fuesen llevados a su morada i les preparasen allí un espléndido banquete: les preguntó por su anciano padre i por Benjamin, los hizo refrescar i despues los hizo sentarse a la mesa: ellos le manifestaron que habian hallado el dinero en sus sacos i dijeron que lo traian de nuevo para devolverlo.

Despues de comer José dispuso a su mayordomo que les

llenara todos los sacos de trigo i pusiese en ellos otra vez el dinero, i que ademas pusiese en el saco de Benjamin su copa de plata.

Despidióles en seguida con agrado i los dejó ponerse en marcha, pero apenas habian andado una corta distancia los alcanzó el mayordomo de José que les echó en cara su ingra-

José se da a conocer a sus hermanos.

titud por haberse robado la copa de su amo, despues de haber sido generosamente hospedados por él

Ellos lo negaron indignados i pidieron al mayordomo que procediese inmediatamente al registro de los sacos, que mandase quitar la vida al que tuviese la copa en su saco i que de-

clarase esclavos a todos los demas si se encontraba: todos fueron registrados por el copero i en el último, que era el de Benjamin se encontró la copa.

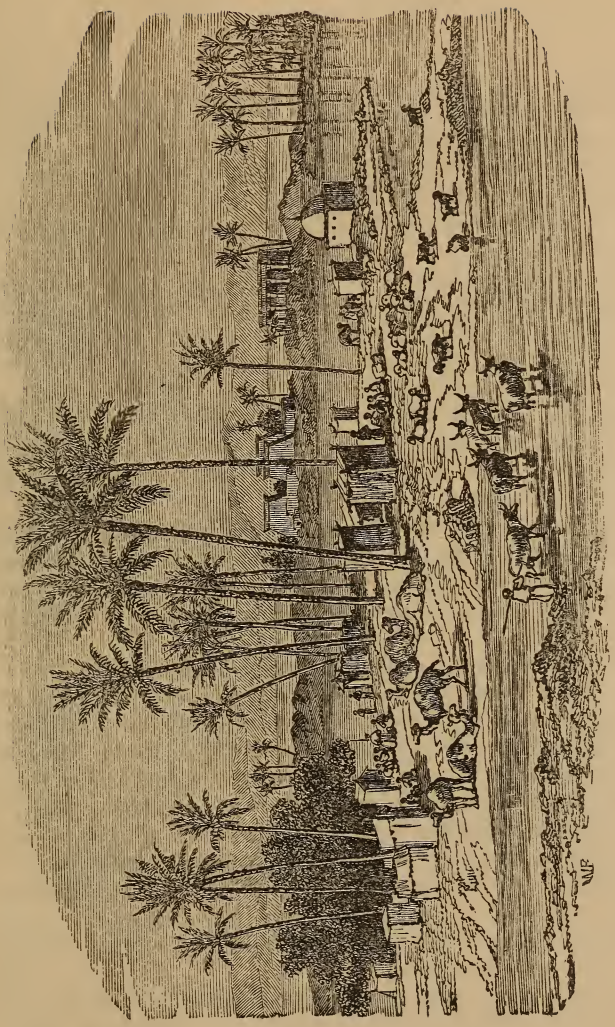
Entregáronse a la desesperacion los hermanos al pensar en el dolor de su padre si algo sucedia a Benjamin, i mui afligidos se presentaron a José que los recibió con mucha severidad: ellos le manifestaron que no podian probar su inocencia pues habia sido hallada la copa i que eran sus esclavos. "No, dijo José," será mi esclavo el que tenia la copa, vuelvan todos s los demas a su pais donde está su padre.

Entónces Judá se adelantó; hizo presente a José que Benjamin era el hijo predilecto de su anciano padre i único que le quedaba de su esposa mas amada; que si perdia este hijo el pobre anciano moriria de pesar; qne solo por la absoluta carencia de subsistencia habia consentido en que viniera Benjamin, que no queria ver morir a su padre, que él estaba dispuesto a quedarse esclavo si perdonaba a Benjamin.

José al oir esto no pudo contenerse mas, dispuso que todos los estraños salieran del cuarto, i echándose en los brazos de sus hermanos les dijo: "Reconocedme, yo soi José vuestro hermano, el que vendísteis como esclavo: no os aflijais por esa accion: la mano de Dios fué quien os guió para que yo pudiera salvar muchas vidas, volved a casa i decid a mi padre que su hijo José, a quien Dios ha hecho casi soberano de Egipto, desea que venga aquí inmediatamente: que habrá otros cinco años de hambre i que durante ellos i para siempre yo podré darle aquí a él i a vosotros tierras escelentes para que vivais i esteis a mi lado." Sus hermanos no podian volver en si de asombro, sobre todo al ver que José los habia perdonado, i se hallaba dispuesto a hacerlos felices.

Al cabo de algunos dias los envió cargados de presentes para su padre i en busca de éste: cuando dieron la noticia al anciano Jacob de que José su hijo vivia i era gobernador del Egipto, no quiso creerlo, pero cuando vió los grandes regalos, lloró de placer i quiso ponerse inmediatamente en marcha.

Judá se adelantó a avisar a José, que acudió a recibir a su padre, a quien aun parecia imposible tanta felicidad. Faraon cuando supo la llegada de la familia de José le dió una gran estension de tierra en Gessen, para que fueran a habitarla i allí, cargado de años i dejando una numerosa posteridad, falleció el anciano patriarca Jacob largo tiempo despues.



La tierra de Gessen.

XIV.

Historia de Moises.

Habian pasado muchos años despues de la muerte de José, i reinaba en Egipto otro monarca que tambien tenia el título de Faraon; los descendientes de Jacob se habian multiplicado de una manera tan prodigiosa, que en vez de las setenta personas que habian llegado a Egipto eran ya algunos millones i ocupaban una inmensa estension de territorio en la parte mejor del pais.

Faraon vió con desagrado este gran aumento de una raza estrangera, i trató por todos los medios posible de disminuirlo obligándolos a hacer grandes trabajos, i construcciones colosales, i tratándolos con mucha crueldad.

Pero viendo que de este modo no disminuia la poblacion, dispuso que todos los Hebreos o Israelitas (este es el nombre que tenian como nacion los descendientes de Jacob) echasen al Nilo para que se ahogasen, a todos los niños varones en el acto en que nacieran.

Vivia entonces en el pais un hebreo que tenia una hija llamada Miriam i un hijo llamado Aaron de edad de tres años; entónces Dios le envió otro hijo que era mui hermoso, i su madre no pudo decidirse a cumplir la cruel disposicion del rey.

Durante tres meses lo tuvo escondido, pero al cabo de ese tiempo le fué imposible ocultarlo mas porque el niño lloraba alto i todos lo oian: despues de buscar varios medios de salvarlo, el mejor que encontró fué hacer una cesta de juncos, forrarla de hojas de papiro i poniendo al niño en ella, echarlo al Nilo.

Llena de afliccion la pobre madre llevó a cabo su obra, i mandó a su hija Miriam siguiese por la orilla del rio hasta donde pudiese, para ver el paradero del niño.

Por una casualidad la hija de Faraon con varias doncellas que la acompañaban estaba bañándose en el rio; vió venir aquella cesta, i mandó a una de sus doncellas fuese a recojerla para ver lo que contenia.

Cuando la princesa la abrió, quedó sorprendida al ver un bellísimo niño que llorando le tendió sus manecitas, como pidiéndole socorro, i como el niño era mui hermoso i ella mui

caritativa, resolvió inmediatamente, a pesar de la órden de su padre, salvarlo i dijo; "este niño tan hermoso será desde hoi mi hijo, yo lo cuidaré i lo trataré como tal."

Miriam que la oyó, se adelantó a ella i le dijo "quieres que busque una mujer israelita para que lo crie?"

Moises sacado de las aguas.

Ella consintió, i Miriam trajo a su propia madre, que se llevó a su casa a Moises como si fuera un huérfano protejido por la hija del rey.

Cuando llegó a cierta edad, la princesa, que a menudo iba a visitarlo, lo llevó al palacio i lo educó como si fuera un príncipe, dándole el nombre de Moises que quiere decir *sacado de las aguas.*

Moises vivió en la corte de Faraon hasta la edad de cuarenta años, aprendió allí todas las artes i ciencias de los egipcios i adquirió grandes riquezas por la benevolencia de la princesa; pero como no ignoraba su orígen, no podia sufrir con resignacion ver esclavizado a su desgraciado pueblo, i obligado a construir pirámides, ciudades i otras grandes i difíciles obras.

Cierto dia estaba contemplando contristado una de estas escenas: vió un anciano israelita encorvado bajo una carga enorme, i que un capataz egipcio agolpeaba cruelmente, porque no andaba de prisa: indignado, quiso defender al israelita i el resultado de la refriega fué que Moises mató al egipcio.

Faraon, irritado por la causa de la contienda, quiso matar a Moises, pero éste huyó a la tierra de Madian, i allí pasó muchos años hasta que murió Faraon.

En Madian casó con Séfora hija de Jetro, que poseia grandes rebaños, i Moises era el encargado de cuidarlos.

Estando Moises un dia apacentando su ganado al pié del monte Horeb, vió una zarza encendida que no se consumia, i en medio de ella al ángel del Señor: sorprendido se dirijió a verla mejor pero al acercarse oyó la voz de Dios que le dijo.

"Moises! Moises!

"Señor!" contesto él "aquí estoi."

I el Señor replicó; "No te acerques a la zarza, descalza tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa."

Moises obedeció i no se atrevió a levantar los ojos ante Dios: este continuó diciéndole: "He visto cuán cruelmente son tratados los Israelitas por Faraon: vé a Egipto inmediatamente i ordénale deje en libertad a mi pueblo escojido; anuncia tambien a los israelitas que tú has venido para ser su salvador."

"No me creerán, Señor"

"Contéstales que vas en mi nombre i te creerán," repuso el Señor.

"Me contestarán que yo no he visto a Dios, i que Dios por lo tanto no ha podido enviarme."

"Moises" dijo el Señor "arroja al suelo la vara que tienes en la mano."

Moises obedeció, la vara se convirtió en una serpiente, i Moises quiso huir, pero Dios le mandó la cojiese por la cola; al hacerlo se convirtió de nuevo en vara.

Despues le mandó meter la mano en su pecho, i Moises la

sacó horrorizado, porque estaba cubierta de lepra, pero Dios le dispuso volviera a meterla i la sacó curada.

Entónces Dios le dijo: "Ya has visto estos milagros, te ayudaré a hacer otros mayores, por medio de ellos creerán los israelitas i los egipcios que vas en mi nombre; toma esa vara i llévala contigo pues te será útil, i cuando vayas a ver a Faraon lleva ademas a tu hermano Aaron.

Esfinge i pirámides de Egipto.

Resuelto a obedecer las órdenes de Dios, fué Moises a ver a su suegro Jetro i le dijo: " El Señor me ordena ir a libertar a mi pueblo, encarga a otro el cuidado de tus ganados i déjame marchar con mi esposa a donde están mis hermanos."

"Vete en paz," le contestó Jetro.

Moises fué entonces para Egipto, acompañado de su esposa i sus dos hijos i buscó allí a su hermano Aaron, le instruyó de su cargo, dirigióse en seguida a los israelitas i les dijo: "El Señor Dios de Israel me ha enviado junto con mi hermano Aaron para libertaros de la servidumbre de Egipto;" ellos dudaron, pero Moises por medio de su vara hizo tales prodigios entre los Israelitas, que estos tuvieron fé profunda en su divina mision i se prepararon a obedecerlo ciegamente.

XV.

Las Diez Plagas de Egipto.

Despues que Moises i Aaron convencieron a los Israelitas de la certeza de su mision, se dirijieron a Faraon i le pidieron que en nombre del Señor, Dios de Israel, dejara salir a los Israelitas de Egipto.

Faraon, que no conocia al verdadero Dios, les contestó ¿i quién es ese Señor, Dios de Israel? Ni lo conozco, ni obedeceré lo que mandais en su nombre.

Dispuso en seguida que los Israelitas fuesen tratados aun con mayor crueldad, que se les exijiera mayor cantidad de trabajo i no se les dejase apénas descansar.

Los lamentos de los Israelitas llegaron a los piés del Señor, i este dispuso a Moises i Aaron que comparecieran otra vez ante Faraon i por medio de milagros i amenazas le hicieran obedecer.

Fueron los dos hermanos a ver al rey, i arrojando sus varas al suelo en su presencia, las convirtieron en serpientes.

Faraon mandó en seguida comparecer a sus mágicos i estos convirtieron tambien sus varas en serpientes: pero la serpiente de Aaron devoró la de los mágicos.

Al siguiente dia Moises i Aaron volvieron a Faraon i le dijeron: el Señor Dios de Israel nos manda decirte que si no permites salir de Egipto a su pueblo escojido, enviará terribles plagas a tu reino.

Pero Faraon no les hizo caso i entónces Dios envió la primera plaga. Por órden del Señor, Aaron estendió su vara

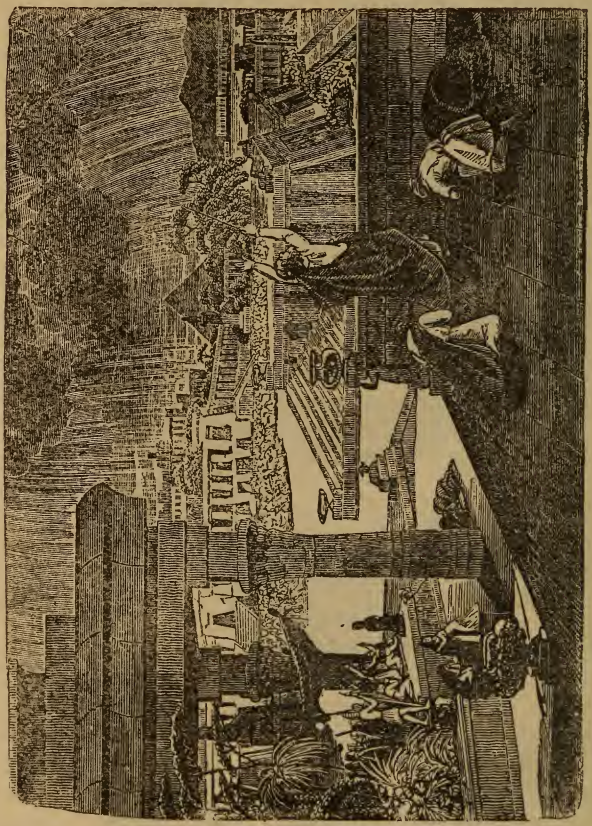
sobre el Nilo, i en el acto se convirtieron todas las aguas en sangre, pereciendo todos los peces: esta plaga duró siete dias, pero no fué bastante para obligar a Faraon a dar libertad a los Israelitas.

Moises en presencia de Faraon.

Entónces envió Dios la segunda plaga. Estendió su vara Aaron sobre las aguas i en el acto surgió de ellas un número prodigioso de ranas que se encontraban por todas partes, en las calles, casas, camas, mesas &c. Aterrado el rey, ofreció permitir la salida de los Israelitas con tal que cesase la plaga i al punto cesó ésta

Pero libre Faraon de este azote se negó a cumplir su oferta; entónces Dios envió la tercera plaga.

Estendió Aaron su vara sobre el polvo de la tierra i salió un número infinito de piojos, que acosaron no solo a todos los Egipcios sino tambien a sus animales.



Las Diez Plagas de Egipto.

Envió en seguida Dios la cuarta plaga bajo la forma de una cantidad estraordinaria de moscas, que no dejaban ni comer ni dormir, pero estos animalejos, así como los piojos, solo molestaban a los Egipcios: ni un Israelita fué atacado por ellos.

Entónces Faraon volvió a ofrecer libertad a los Israelitas, si Moises libertaba el pais de aquellas dos plagas; pero una vez libre de ellas, volvió a negarse a cumplir su oferta.

Dios envió entónces la quinta plaga que fué una enfermedad terrible para los animales, caballos, asnos, camellos, bueyes i carneros que murieron en número infinito, pero solo los pertenecientes a los Egipcios: no queriendo el rey aun cumplir las órdenes del Señor, este envió la sesta plaga. Llenáronse de pústulas los cuerpos de casi todos los hombres i animales i sufrian espantosos dolores.

Sin embargo Faraon continuó empedernido, Dios dijo a Moises que fuesen él i Aaron a ver al rey i le pronosticaran para el segundo dia una espantosa tempestad de rayos, truenos, granizos i lluvia i le encargaron hiciese encerrar sus rebaños o perecerian.

La mayoría de los Egipcios, siguiendo el ejemplo de su rey, se negó a hacer caso de la palabra de Moises, pero mucho lo lloraron al siguiente dia, al contemplar el espantoso espectáculo de los vientos desenfrenados, la lluvia cayendo a torrentes, enormes pedazos de granizo hiriendo i matando animales i los rayos cayendo en tal número i causando tan espantosos desastres, que el rey mandó buscar a Moises i Aaron.

"Ruega a tu Dios" dijo a Moises "que me liberte de esta espantosa tempestad i te ofrezco dejar salir libremente a tu pueblo." Moises hizo lo que Faraon deseaba; cesó la tempestad, pero apénas se serenó el tiempo negóse de nuevo el rey a cumplir su oferta.

Entónces envió Dios la octava plaga. Un gran viento del Este trajo sobre el pais una nube de langostas, insecto mui parecido en figura al grillo, pero mucho mas grande i que destroza por completo los sembrados. Cayó la langosta sobre el Egipto, i en pocos momentos quedó destruido cuanto verde habia en el pais; todo lo que la lluvia, el granizo i el viento habian perdonado fué aniquilado: no quedó en los árboles una hoja ni una fruta, ni en el suelo una yerba o un grano. Faraon volvió a suplicar a Moises que librase al pais de aquella plaga, haciéndole la misma oferta de permitirles salir; Moises lo creyó e hizo desaparecer las langostas, pero Faraon volvió a faltar a su promesa.

Entónces Dios envió la novena plaga: durante tres dias i tres noches quedó el Egipto envuelto en densas tinieblas: no podia nadie moverse, pues no podian verse unos a otros, i todos estaban espantados, pues ninguna lámpara ardia ni podia encenderse. En tanto la luz brillaba como de costumbre sobre las casas i campos de los Israelitas.

Sobrecojióse entónces de véras Faraon i dijo a Moises "vete del pais con tu pueblo: pero no os permitiré llevar vuestros ganados, pues son los que se han salvado de tantas desgracias con que habeis aflijido al Egipto.

Moises se negó a que los Israelitas abandonasen sus propiedades, pero entónces furioso el rey, le dijo "pues tampoco os permito ya salir a vosotros."

El Señor se resolvió entónces a aflijir al Egipto con una plaga aun mas espantosa que todas las demas, pues el empedernido corazon de Faraon no podia ser movido por ningun otro medio.

Moises llamó a todos los Israelitas i les dijo: "el Señor me ha comunicado que esta noche consentirá Faraon en que salgamos de Egipto" i ademas me ha dicho: "pasaré por sobre la "tierra de Egipto a media noche i haré perecer a todos los pri- "mogénitos de los Egipcios, tanto hombres como animales, pero "pasaré sobre vuestras casas i no mataré a los vuestros; "mataréis un cordero i con su sangre marcaréis las puertas de "vuestras casas i esta marca me servirá para no herir a vues- "tros hijos. Asaréis el cordero entero i lo comeréis en familia "sin salir de vuestras casas. Esta cena se llamará la Pascua i "la celebraréis en lo sucesivo anualmente en conmemoracion de "este dia."

Obedecieron los Israelitas, i en aquella terrible noche Dios hizo morir a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde el hijo del Faraon que estaba sentado en el trono, hasta el del desgraciado prisionero que gemia en una mazmorra, i lo mismo los primogénitos de los animales. Pero nada sufrieron los Israelitas.

Noche horrorosa fué aquella en todos los hogares egipcios: no hubo casa en que no se despertara la familia para presenciar la muerte del primogénito. Un grito de dolor resonó por todo el pais, todo fué luto i desolacion, pues todos lloraban su sensible pérdida: no pudieron ver la mano que hirió a sus hijos, pero comprendieron que era la del Dios de los Israelitas que así vengaba la muerte de los niños de éstos, arrojados al Nilo.

El orgulloso monarca de Egipto, cuyo hijo tambien habia perecido, humillado i vencido por el dolor, llamó a Moises i le dijo: "Levantaos i salid de mi pais vosotros i todos los vuestros, id a servir a vuestro Dios como éste os manda.

Llevaos vuestros ganados i rebaños i ántes de partir bendecidme en nombre de vuestro Dios."

Tan abatido estaba el cruel Faraon, despues de haber sentido el terrible poder de la cólera del verdadero Dios.

Los Egipcios tambien suplicaron a los Israelitas que se fuesen pronto, pues temian que miéntras ellos no partiesen cayesen nuevos desastres sobre el pais: así es que no solo le dieron cuanto necesitaron para su viaje, sino tambien muchas cosas que no les pidieron.

Mientras estaban los Israelitas celebrando su cena llegó la órden del rey de que se pusiesen inmediatamente en marcha i saliesen de Egipto donde tantos años habian vivido. Como estaban preparados, se pusieron en camino bajo el mando de Moisés i se dirijieron hácia el Este de Egipto.

El número de Israelitas que salió de este pais pasaba de tres millones: esta salida de Egipto se llama el Exodo, que quiere decir partida, i de ella nos da cuenta el libro sagrado llamado tambien Exodo.

XVI.

Paso del Mar Rojo i destruccion del ejército de Faraon.

Al frente de sus tres millones de hombres dirijióse Moisés por el desierto a los confines de Egipto i en busca de la tierra prometida por Dios a sus antepasados. Difícil era su mision, pero Dios siempre lo auxiliaba i para guiar su camino iba siempre por delante de él una columna de nubes durante el dia i una de fuego durante la noche: a mas de servirles de guia la primera los resguardaba del ardor del Sol i la segunda los alumbraba en las tinieblas de la noche.

Despues de marchar durante tres dias llegaron a las orillas del Mar Rojo, i allí acamparon i descansaron.

Miéntras tanto Faraon i sus oficiales se decian. Por qué habrémos dejado escapar a los Israelitas? cómo nos arreglarémos sin esos obreros para nuestras construcciones? Salgamos tras ellos i hagámosles volver.

Entonces Faraon dió órden a sus jefes militares de que preparasen sus carros de guerra diciendo: ahora irémos tras ellos mis soldados i yo.

Preparáronse todos los carros, recojiéronse todos los caballos útiles i el ejército egipcio marchó tras los Israelitas alcanzándolos en la orilla del Mar Rojo.

Grande fué el terror de los Israelitas cuando vieron el ejército egipcio aproximarse a ellos: no tenian armas con que poder hacerles frente, estaban encerrados entre montañas a los lados el enemigo al frente i el mar a sus espaldas, así es que no podian huir i su nueva esclavitud parecia inminente.

En su desolacion imploraron el auxilio del Señor i este los oyó i les dijo: nada podeis ni necesitais hacer; yo lo haré todo, no temais i esperad tranquilos vuestra salvacion del Dios de vuestros padres; pues no volveréis jamas a ver a los egipcios que hoi habeis visto.

Era ya cerca de la noche cuando los Egipcios alcanzaron a los Israelitas: estaban tan seguros de que no podrian escaparse, que plantaron sus tiendas frente a ellos, i se esperaron a la mañana para hacerlos prisioneros i volverlos a reducir a la servidumbre.

De repente alzóse de la tierra una inmensa columna de fuego que se colocó entre ellos i los egipcios, i la misma columna parecia a los egipcios una inmensa nube, que les oscurecia el dia completamente, impidiéndoles ver el campamento Israelita: sin embargo no creyeron que estos pudieran escaparse, pues ni podian subir las escarpadas montañas ni atravesar el mar.

Pero Moisés obedeciendo las órdenes del poderoso Dios estendió su vara sobre las aguas del Mar Rojo, i estas instantáneamente se dividieron formando el mar como una muralla a cada lado: sopló entonces un recio viento i en pocos momentos quedó completamente seco el camino formado en medio de las aguas.

En pos de Moisés empezaron los Israelitas a pasar por el lecho del mar que en aquel lugar tiene ocho millas de ancho, i al despuntar la mañana estaban casi todos al otro lado en lugar seguro.

Cuando los Egipcios llegaron al campamento Israelita i vieron que estos habian desaparecido, continuaron su persecucion lanzándose por el mismo camino tomado por los Israelitas en el lecho seco del mar; pero al llegar cerca de la opuesta ribera una gran columna de fuego les obligó a detenerse: entonces determinaron retroceder diciendo: "inútil es luchar; Dios está contra nosotros."

Pero era ya demasiado tarde para volver atras; Moisés, que en la opuesta orilla esperaba llegasen los últimos de su pueblo, estendió su vara sobre el abismo al poner estos sus piés en tierra: el mar volvió a ocupar su antiguo lecho; las enorme

Los egipcios sumergidos en el Mar Rojo.

murallas de agua se precipitaron a unirse ocupando el lugar que les correspondia.

Todo desapareció entre las enfurecidas olas; no quedó un solo hombre, un solo caballo del orgulloso ejército de Faraon que no encontrara allí su tumba; sus carros armados, sus

aprestos militares, todos desaparecieron en un instante, demostrándose así la impotencia del hombre para luchar con el poder de Dios.

Cayeron de rodillas los prófugos entonando un himno de alabanza al Todopoderoso al verse salvados de tan terribles peligros i al contemplar los cadáveres enemigos que el mar arrojaba a sus orillas: comprendieron entonces que nada tenian que temer de ningun poder humano mientras tuviesen el auxilio del verdadero Dios.

XVII.

LAS AGUAS AMARGAS.—EL MANÁ.—EL AGUA BROTA DE LA PEÑA.

Despues de la destruccion del ejército de Faraon, dirijiéronse los Israelitas hácia el Monte Horeb, lugar en el cual habia recibido Moisés su divina mision, i al cual queria conducir a su pueblo para que le diese allí gracias al Señor por los beneficios recibidos.

Siguieron durante tres dias su marcha a traves del desierto, sin encontrar una sola gota de agua con que apagar su sed, pues se habia ya acabado la que sacaron de Egipto.

Luchando con los espantosos tormentos de la sed, sin poder hablar, secos los labios i bajo un sol abrasador, marchaba aquella inmensa multitud ya entregada a la desesperacion: los hombres que no hubiesen cejado ante la muerte en un combate, las madres cargadas con sus hijos i sufriendo mas con la sed de estos que con la suya propia, empezaron a murmurar en vez de dirijir fervientes votos al Señor, que de tan graves peligros acababa de salvarlos.

De repente vieron árboles verdes i fuentes, lanzáronse todos precipitadamente a beber, pero encontraron que las aguas eran saladas, amargas e inútiles para satisfacer su apremiante necesidad: entónces se entregaron por completo a la desesperacion, pero Moisés elevó sus plegarias al cielo, i Dios le mandó cortar las ramas de cierto árbol i echarlas en las fuentes: las aguas quedaron en el acto puras i dulces i pudo el pueblo hebreo saciar allí su sed i descansar.

Al mes de haber salido de Egipto los Israelitas se agotó el trigo que de allí habian sacado: no habia en el desierto que

estaban atravesando trigo ni lugar donde adquirirlo así es que empezaron a sufrir los tormentos del hambre.

En vez de implorar la misericordia de Dios empezaron de nuevo a murmurar diciendo: "Mejor hubiera sido para nosotros morir en Egipto que venir aquí a perecer de hambre:

El Maná.

mas valia que todos nuestros primogénitos hubiesen sido esterminados junto con los de los Egipcios, mas valia que nos hubiésemos ahogado con nuestros enemigos al pasar el Mar Rojo que sufrir la horrible muerte que nos espera."

Recordaban al mismo tiempo la abundancia del Egipto i

olvidando su espantosa esclavitud, echaban cobardemente de ménos sus cadenas.

Apiadóse el Señor de ellos, i aquella misma tarde una inmensa bandada de codornices cayó sobre el campamento: era tal su abundancia que no solo se saciaron sino que pudieron recojer una gran cantidad que guardaron para los siguientes dias.

A la siguiente mañana vieron al levantarse algo estraño en el suelo, el sol habia secado el rocío i habia en su lugar unas cosas blanquecinas esparcidas por todas partes.

Sorprendidos, se preguntaron unos a otros que cosa era; i Moisés les dijo: "este es el pan que el cielo os envía así como os envió las codornices. Recoja cada hombre lo que necesite para él i su familia durante el dia i nada mas, pues el Señor nos dará nuestra provision cada dia."

Obedecieron todos, pero algunos de ménos fé i mas avaricia que los demas guardaron para el siguiente dia i encontraron lo que habian guardado podrido i lleno de gusanos.

Dispúsoles tambien que cada dia tomasen la misma cantidad, ménos el Viérnes en que debian tomarla doble, pues el Sábado no la hallarian.

Los Israelitas llamaron a esta comida *Mană*, palabra salida de dos hebreas que significan ¿qué es esto? Durante los cuarenta años que pasó el pueblo hebreo en el desierto jamás faltó maná escepto los Sábados.

Al cabo de mucho tiempo de marcha, volvió otra vez a faltar agua; i otra vez volvieron los Israelitas, en lugar de tener fé en Dios i de implorar su auxilio, a echar en cara a Moisés que los habia sacado de Egipto solo para hacerlo perecer de sed en medio del desierto, i hasta llegaron a amenazar a Moisés con apedrearlo.

Entónces este imploró el auxilio de Dios i Dios le contestó: ve a donde está mi pueblo, llama a los ancianos de Israel, toma la vara con que dividiste las aguas del Mar Rojo: yo te conduciré a una peña del Monte Horeb, que herirás con tu vara i de ella brotará inmediatamente agua en abundancia para satisfacer las necesidades del pueblo."

Moisés siguió la órden de Dios i acompañado de los ancianos de Israel se dirijió a Horeb: allí en presencia del pueblo hirió la roca con su vara i en el acto brotaron de ella un gran número de fuentes abundantísimas con cuya agua estuvieron

surtiéndose los hebreos durante todo el tiempo que permanecieron en aquella vecindad que fué poco mas de un año.

Aquietóse el pueblo con aquel nuevo testimonio del favor del cielo, pero pronto, como luego verémos, volvió a ser des-

Moisés hiriendo la peña.

agradecido i a perder la fé que debia tener en un Dios a quien tantos beneficios debia, obligando a este a imponerle severos castigos.

XVIII.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS.

Llegaron los Israelitas poco despues al desierto de Sinaí o de Horeb i acamparon frente a un monte que tiene dos picos uno llamado Horeb i el otro Sinaí: este segundo es el mas alto.

Este es el lugar en que Moisés habia visto la zarza ardiendo: encargó al pueblo se quedase al pié de ella i subió la montaña esperando que Dios le haria saber lo que debia hacer en lo sucesivo.

No esperó en vano; el Señor desde allí le anunció que si su pueblo estaba dispuesto a obedecerle, él le revelaria su voluntad. Moisés así lo repitió al pueblo i éste respondió: "harémos todo lo que el Señor disponga."

Dios entónces contestó: dentro de tres dias descenderé hasta tí a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí; así pues dí al pueblo que se prepare para ese dia: que se laven sus vestiduras, pues yo soi sagrado i deben venir a mí limpios de cuerpo i alma: señala límites al pueblo i dile: "Guardaos de subir al monte o de acercaros al rededor de él pues todo el que lo haga morirá irremisiblemente."

Llegado el tercer dia, empezaron a oirse truenos al rayar el alba, a relucir relámpagos i a cubrirse el monte de una espesísima nube, resonando con terrible estruendo la trompeta del ángel del Señor, por lo cual atemorizado el pueblo salió de sus campamentos, parándose todos a la falda del monte, al cual subió Moisés para recibir a Dios i escuchar sus mandatos.

Todo el monte Sinaí estaba humeando por haber descendido a él el Señor entre llamas: subia el humo de él como de un horno i causaba espanto: al mismo tiempo el sonido de la trompeta era cada vez mas fuerte i se estendia a mayor distancia.

Dios entónces llamó a Moisés desde la cumbre i le dijo: "Baja e informa al pueblo que no se arriesgue a traspasar los límites, pues los que lo hagan perecerán: a los sacerdotes que se purifiquen para acercarse a mí, pues si no lo hacen tambien perecerán. Sube despues con Aaron."

Bajó Moisés a cumplir las órdenes del Señor. Oyóse entónces la magestuosa voz de éste que dijo estas palabras:

"Yo soi el Señor tu Dios que te he sacado de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud:

Moisés anunciando al pueblo las órdenes del Señor.

I. "No tendrás otros dioses delante de mí.

II. "No harás para tí imágen de escultura ni figura alguna de las cosas que hay en el cielo, ni en la tierra, ni en las aguas; no las adorarás ni rendirás culto. Yo soi el Señor Dios tuyo, el fuerte, el celoso, que castiga la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera i cuarta generacion,

de aquellos, digo, que me aborrecen, i que uso de misericordia, hasta millones de generaciones con los que me aman, i guardan mis mandamientos.

III. "No tomarás en vano el nombre del Señor tu Dios.

IV. "Acuérdate de santificar el dia del sábado; los seis dias trabajarás: mas el séptimo es fiesta del Señor.

V. "Honra a tu padre i a tu madre para que vivas largos años sobre la tierra.

VI. "No matarás.

VII. "No fornicarás.

VIII. "No hurtarás.

IX. "No levantarás falso testimonio contra tu prójimo.

X. "No codiciarás la casa de tu prójimo, ni su mujer, ni esclavo, ni esclava, ni buey, ni cosa alguna que le pertenezca."

Miéntras el Señor hablaba de esta manera, todo el pueblo veia el monte humeando, con los resplandores del Señor, i oia su voz i el sonido de la trompeta, por lo que atemorizados dijeron a Moisés: "háblanos tú i oirémos, no nos hable el Señor, no sea que muramos."

Moisés hizo comprender al pueblo que si el Señor se presentaba de aquel modo terrible, era para producir en ellos un saludable temor de no quebrantar sus órdenes. Entónces el pueblo se marchó a lo léjos, i Moisés se acercó de nuevo a la cumbre del monte. Desde allí Dios continuó dándole otras leyes ménos importantes para el gobierno religioso i civil del pueblo de Israel.

XIX.

EL BECERRO DE ORO.

Miéntras Moisés se hallaba en el monte de Sinaí recibiendo órdenes i leyes del Señor, el pueblo comenzó a inquietarse al ver que no volvia, pues hacia ya cuarenta dias que habia subido al monte i dijeron a Aaron: "Dónde está Moisés? ya que no sabemos que se ha hecho de ese hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, haznos Dioses que nos guien."

Aaron en vez de afearles este pecado tuvo temor, i les contestó: "Tomad los pendientes de oro de las orejas de vuestras mujeres, i de vuestros hijos e hijas i traédmelos."

El pueblo cumpliendo con este encargo trajo todas las joyas de oro que pudo encontrar, i habiéndolas él recibido, las hizo fundir i vaciar en un molde, i formó de ellas un becerro de oro: al verlo dijeron los Israelitas: "estos son tus dioses ¡oh

El Becerro de Oro.

Israel! que te han sacado de la tierra de Egipto," pues ellos recordaban que el Dios mas importante del Egipto, era adorado bajo la forma del buey Apis.

Visto esto por Aaron construyó un altar delante del becerro, e hizo anunciar por el pregonero que el siguiente dia

sería el de la gran fiesta del Señor, i al siguiente dia le hicieron sacrificios, lo adoraron i comieron i bebieron en honor suyo.

El Señor, al ver aquella ingratitud del pueblo que acababa de sacar de tantos peligros, se encolerizó altamente i por un instante quiso esterminarlo, pero vencido al fin por los ruegos de Moisés, consintió en dejarlos vivir, aunque solo despues de hacer con ellos un ejemplar escarmiento.

Entónces Moisés bajó del monte llevando consigo dos tablas de piedra en que estaban grabados los mandamientos por mano del Señor; al llegar cerca del campo i al ver al pueblo bailando al rededor del becerro, encolerizóse de tal manera que arrojó las tablas al suelo, haciéndolas pedazos en las faldas del monte.

Moisés, decidido a castigar al pueblo duramente, conforme la voluntad de Dios, empezó por demostrarle lo poco que valia el Dios que se habian formado, tomando el becerro, reduciéndolo a cenizas, disolviendo estas en agua i dándolas de beber al pueblo: en seguida esclamó: "El que sea del Señor, júntese conmigo:" al momento se reunieron todos los hombres de la tribu de Leví i él les dijo: "esto manda el Señor Dios de Israel, ponga cada cual la espada a su lado, pasad i traspasad por medio del campamento i cada uno mate a los culpables, aunque sea su hermano, su amigo o su vecino." Obedecieron los Levitas i mataron veinte i tres mil hombres.

Volvió entónces Moisés a la montaña i suplicó a Dios que perdonase al pueblo su pecado, i Dios con su infinita misericordia lo perdonó.

Dios mandó a Moisés trajese otras dos tablas de piedra iguales a las primeras, i en ellas volvió a grabar con sus propias manos las leyes que se hallaban en las tablas rotas: retuvo a Moisés en la montaña durante cuarenta dias como la vez primera, sin que Moisés necesitara durante ese tiempo comer ni beber, pues le alimentaba la divina presencia. Dictóle tambien nuevas leyes i preceptos para el gobierno del pueblo de Israel.

Al bajar Moisés del monte Sinaí traia consigo las dos tablas mas no sabia que a causa de su conversacion con el Señor despedia su rostro rayos de luz que deslumbraban, por lo cual Aaron i los Israelitas temieron acercársele; i Moisés se vió obligado a ponerse un velo siempre que comunicaba a los Israelitas las órdenes del Señor.

XX.

EL TABERNÁCULO.

Durante mas de once meses el pueblo de Israel estuvo acampado en las llanuras de Horeb recibiendo leyes i órdenes del Señor: el cual les enseñó no solo lo relativo al culto sino que les dió leyes civiles, la manera de vestirse, de marchar en campaña, i les dispuso los alimentos que les eran permitidos, &c.

En estas disposiciones tambien se comprendieron las relativas a la *forma* del culto que debia tributarse al Señor: las esplicarémos en breves términos.

La tribu entera de Levi fué escojida para el sacerdocio i consagrada esclusivamente a este servicio.

Construye despues el Tabernáculo con las donaciones gratuitas del pueblo; era éste una especie de tienda de campaña, fabricada conforme a las instrucciones recibidas de Dios por Moisés. Se hizo de modo tal, que podia levantarse i ponerse con la mayor facilidad, cosa necesaria, pues los israelitas tenian que llevarla consigo miéntras marchaban por el desierto.

El Tabernáculo estaba dividido en dos partes por una cortina o velo, hecho de valiosísimo lienzo. La parte interior se llamaba el Santo de los Santos; que era para colocar el **Arca de la Alianza**. Esta arca o caja estaba hecha de madera de *Setim* i cubierta completamente de oro purísimo.—La parte superior de ella, que se llamaba *Propiciatorio*, tenia a cada lado un querubin de oro que la cubria con sus alas.

Esta Arca tenia por principal objeto servir de depósito a las Tablas de piedra sobre las cuales habia escrito Dios los Diez Mandamientos. Tambien se guardaba en ella una urna de oro llena de mana incorruptible, la vara de Aaron, que florecia, i algunos otros objetos preciosos.

Estaba prohibido a todos entrar en el Santuario de los Santos escepto al Sumo Pontífice o *Gran Sacerdote*, i este solo podia hacerlo una vez al año, el dia de la gran Fiesta de la Expiacion, en el cual se hacian grandes sacrificios al Señor para redimirse de los pecados cometidos.

La parte del Tabernáculo que estaba fuera del Santo de los Santos, se llamaba Santuario.—Allí oficiaban diariamente

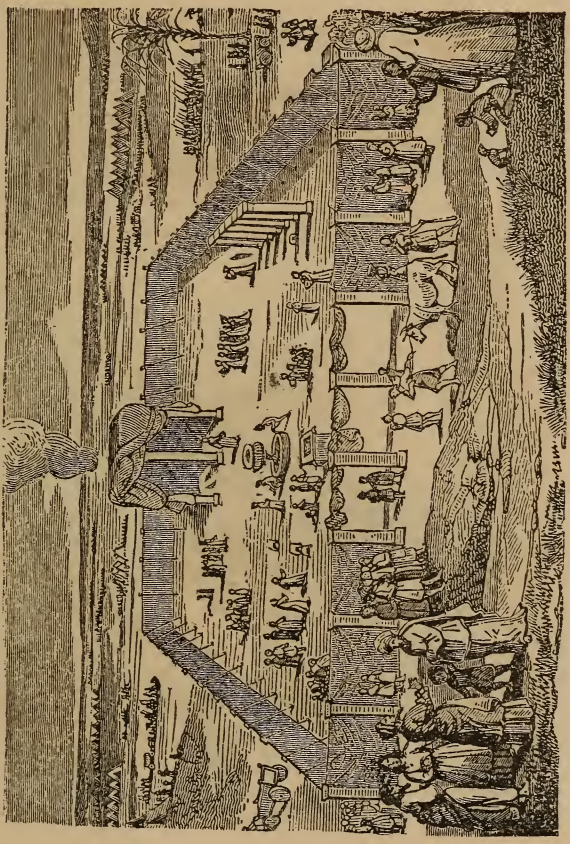
los Sacerdotes.—Allí estaba un magnífico candelabro de oro, en el cual ardian constantemente siete lámparas de aceite finísimo. Allí estaba tambien la mesa cubierta de oro, sobre la cual se colocaban los doce panes de proposicion (uno por cada tribu de Israel) que eran *ásimos*, es decir, sin levadura:

El Arca de la Alianza.

estos se cambiaban cada semana, sirviendo los viejos para alimento de los sacerdotes.

Tambien allí, en frente de la cortina que cubria el Santo de los Santos, estaba el altar de oro de incienso; en él se quemaban constantemente maderas de olores esquisitos i resinas, de modo que su suave olor ascendiese a la Divinidad.

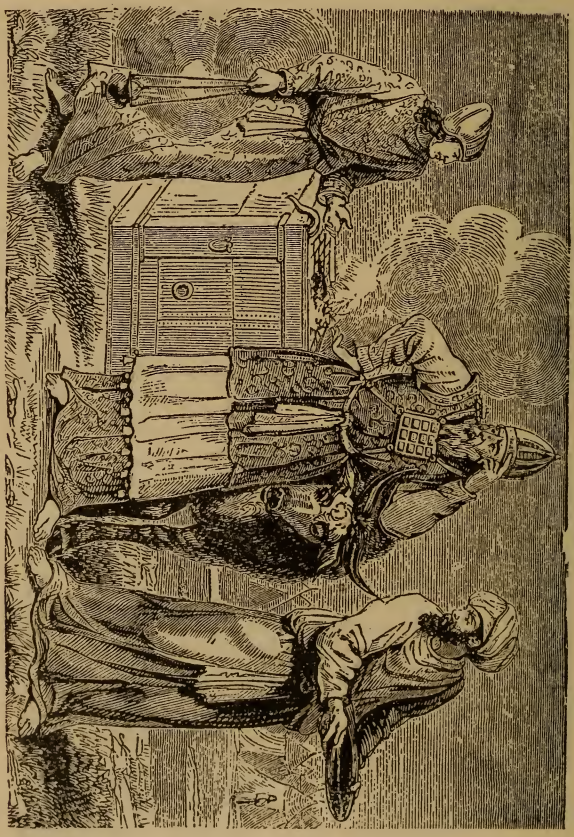
El Tabernáculo tenia además un servicio completo de cucharas, platos, fuentes, coberteras, incensarios i otros muchos objetos de oro puro: el objeto de su construccion fué que los Israelitas considerasen que su Dios se hallaba siempre entre ellos i para demostrar su presencia hizo el Señor que una luminosa nube se cirniese constantemente sobre el Tabernáculo.



El Tabernáculo.

Como servia de habitacion a los sacerdotes, tenia completo mueblaje i además recibia diariamente gran cantidad de pan, vino i carnes, parte de lo cual se ofrecia en holocáusto al Señor, i otra parte servia para el alimento de los sacerdotes, que estaban dedicados al servicio de aquella Casa de Dios.

El Tabernáculo se colocaba siempre en una gran llanura, que se cerraba con postes i cortinas, de modo que todo estuviese cerrado como por una muralla, pero abierto siempre en su parte superior para que estuviese descubierto el cielo a los sacerdotes i al incienso i perfumes: a la entrada de su puerta principal estaba el gran Altar de los holocáustos, en el cual



Sacrificios i trajes de los Sacerdotes.

se quemaban los animales ofrecidos como víctimas: entre este altar i la puerta del tabernáculo se colocaba el Lavatorio o gran fuente de bronce en que se lavaban los sacerdotes las manos i los piés durante las ceremonias del culto.

Las fiestas mas importantes eran las de Páscuas i las de las Expiacion; esta última es digna de mencion especial.

En el gran dia de la Expiacion, el pueblo no se empleaba en ocupacion alguna, el Gran Sacerdote se quitaba sus magníficas vestiduras i se ponia las mas sencillas, pues era dia de humillarse ante Dios pidiéndole perdon por los pecados cometidos.—Empezábase por ofrecer los sacerdotes un sacrificio a Dios para que les perdonara los pecados por ellos cometidos, pues por ser hombres, eran tambien pecadores i debian presentarse puros ante Dios.—Hecho esto, tomaba el Gran Sacerdote dos machos cabríos i los presentaba al altar; estos eran la ofrenda espiatoria del pueblo: mataba uno i llevaba su sangre al Santo de los Santos regando con ella el Propiciatorio; para demostrar que el pueblo reconocia, que por haber pecado merecia morir, como aquel macho cabrío, i que Dios, aceptando aquella vida por la de ellos en expiacion de sus pecados, los perdonaba i dejaba vivir.

En seguida colocaba el Gran Sacerdote sus manos sobre la cabeza del otro macho cabrío i lo acusaba de todos los pecados i crímenes del pueblo, achacándoselos i, por decirlo así, echándoselos encima.—Despues, en medio de la gritería, maldiciones i escarnio del pueblo, lo ahuyentaba, obligándole a refugiarse en el desierto, llevando consigo todos los delitos del pueblo, a quien quedaban perdonados.

Todos los animales que se ofrecian en sacrificio habian de ser jóvenes, puros i sin mancha alguna.

Cada vez que el Señor queria que el pueblo de Israel emprendiese de nuevo su peregrinacion, desaparecia la nube luminosa que indicaba su presencia, de encima del Tabernáculo i se ponia en marcha indicando la direccion que debian tomar i deteniéndose en el lugar en que debia levantarse de nuevo el Tabernáculo.

El número de sacerdotes que se hallaba al servicio del templo era mui grande, i sus magníficas vestiduras dignas del cargo que tenian de servir a Dios.

XXI.

MURMURACIONES I CASTIGOS EN EL DESIERTO.

Al cabo de once meses de estar los Israelitas acampados frente al Horeb, empezó la columna de fuego a marchar in-

dicándoles que debian seguirla: levantaron sus tiendas i se pusieron en marcha en pós de ella.

Durante tres dias anduvieron i al fin llegaron al desierto de Paran, donde se detuvo la columna deteniéndose tambien ellos: en este lugar empezaron de nuevo sus quejas i murmuraciones contra la bondad de Dios que los habia sacado de la fiera servidumbre de Egipto, pues el ardiente sol del desierto i las contínuas marchas molestaban a los ancianos, al paso que los jóvenes deseaban acabar de llegar a la tierra prometida.

Siguieron poco despues su marcha, i aumentándose sus murmuraciones, tanto contra Moisés que en nombre del Señor los conducia, cuanto contra el mismo Señor, irritado éste, hizo descender del cielo una lluvia de fuego, que consumió a los mas desobedientes, acallando por algun tiempo con este castigo a los demas.

El maná seguía cayendo del cielo diariamente i en abundancia, pero descontentos los Israelitas con este alimento, empezaron a prorumpir en nuevas lamentaciones, i a pedir carne para su sustento: indignado el Señor con ellos, hizo caer sobre el campo un número inmenso de codornices, de las que se hartaron los Israelitas, pero habiendo perdido la costumbre de comer carne, les ocasionó graves enfermedades, causando a muchos la muerte: esto acalló por largo tiempo las murmuraciones.

Al cabo de muchas marchas llegaron a los límites meridionales de la tierra de Canaan. Moisés convocó entónces al pueblo i le dijo: "Esta es la tierra que el Señor nos ha prometido, tened en él confianza i penetremos en ella sin temor a sus habitantes."

Pero el pueblo creyó seria mejor enviar doce hombres, uno de cada tribu, para que examinasen el país i trajeren noticias acerca de sus producciones, habitantes, ciudades, &. Eligieron doce hombres, que entraron en Canaan i volvieron al cabo de cuarenta dias, trayendo consigo algunos de los frutos que crecian abundantemente en esa region. Grande fué la alegría de los Israelitas al saber las riquezas del país cuya posesion les estaba ofrecida, i al ver aquellos magníficos frutos, sobre todo un racimo de uvas que necesitó dos hombres para cargarlo; pero esta alegría quedó no poco disminuida al oir que los habitantes del país eran todos de una

raza gigantesca i belicosa, i que habitaban fuertes ciudades, defendidas por formidables murallas. Josué i Caleb, que eran dos de los enviados, trataron de animarlos; pero el pueblo cobardemente prorumpió en lamentaciones, cuando los demas enviados les dijeron: "No podemos marchar contra ese pueblo, son mas fuertes que nosotros."

Vuelta de los enviados de Canaan.

Amotináronse en seguida, i en medio de su temor i llanto llenaron de imprecaciones a Moisés i a Aaron, diciendo: "Por qué no hemos muerto en Egipto? Por qué no hemos muer-

to en el desierto? Volvámonos a Egipto i nombremos un jefe que nos conduzca de nuevo allá."

Josué i Caleb trataron de disuadirles, haciéndoles ver los grandes milagros que Dios habia obrado en favor de ellos i su ingratitud para con Dios; pero mas irritados aun con estas palabras, cojieron piedras para matarlos a pedradas.

De repente apareció sobre el Tabernáculo, a vista de todo el pueblo, la resplandeciente nube que indicaba que allí estaba el Señor, i queria hablar con Moisés: todos quedaron aterrados ante aquella espléndida aparicion.

I el Señor irritado dijo a Moisés: "Hasta cuándo ha de blasfemar de mí ese pueblo? hasta cuándo no han de creerme, despues de tantos milagros que he hecho a su vista? Herirélos con la peste, i a tí te haré príncipe de una nacion mas grande i poderosa que esta."

Pero Moisés aplacó al Señor haciéndole ver que esto no redundaría en su gloria, i le suplicó lo perdonase de nuevo: accediendo a sus ruegos el Señor dijo:

"Todos los hombres que han visto la majestad mia i los prodigios que tengo hechos en Egipto i en el Desierto, i me han tentado ya por diez veces, i no han obedecido a mi voz, no verán la tierra que he prometido con juramento a sus padres; ni uno siquiera de los que han blasfemado de mí la llegará a ver.

"En este desierto quedarán tendidos sus cadáveres; cuantos fueron alistados de veinte años arriba i murmuraron contra mí, no entrarán en esa tierra que juré les habia de dar por morada; escepto Caleb, hijo de Jephone, i Josué, hijo de Nun.

"Pero yo haré entrar en ella a vuestros pequeñuelos de quienes dijísteis que serian presa de vuestros enemigos, i vuestros cadáveres yacerán en el Desierto.

"Andarán vuestros hijos vagando por el Desierto por espacio de cuarenta años, pagando la pena de vuestra apostasía, hasta que sean consumidos en el Desierto los cadáveres de sus padres, a proporcion del número de los cuarenta dias gastados en reconocer la tierra, contando año por dia.

"I así por espacio de cuarenta años pagareis la pena de vuestras maldades i esperimentareis mi venganza; así trataré a toda esta generacion perversísima que se ha levantado contra mí en este desierto; en él se irá consumiendo i en él morirá."

I el Señor entónces para dar a reconocer mas aun su poder hirió de muerte en medio del pueblo a los diez enviados, que habian contribuido con sus terrores i falta de fe a amotinar el pueblo.

Entónces el pueblo, reconociendo su pecado, prorumpió en llanto i quiso marchar contra el enemigo: Moisés trató de disuadirlos, diciéndoles que el Señor no les prestaria su auxilio, pero ellos marcharon contra el enemigo i fueron sangrientamente destrozados.

Volvieron tristes i Moisés los reprendió diciéndoles: esa no es la órden del Señor, ya la habeis oido, no entrarán vuestros hijos en esa tierra hasta dentro de cuarenta años, que pasareis peregrinando por el desierto en castigo de vuestros pecados.

XXII.

LA SERPIENTE DE BRONCE.

Treinta i ocho años despues de condenados los Israelitas a vagar por el desierto, murió Miriam la hermana de Moisés, i poco despues llegaron al pié del monte Hor: allí el Señor hizo saber a Aaron que debian terminar sus dias por lo cual invistió del Sumo Sacerdocio a su hijo Eliazar, i subiendo con este i con Moisés la montaña, por órden del Señor pudo contemplar las llanuras de la Tierra de Promision espirando inmediatamente: durante treinta dias el pueblo de Israel lloró la muerte de su primer Gran Sacerdote.

Al cabo de este tiempo se puso en marcha la columna de fuego, i se dirigió todo el pueblo a las costas de la Idumea: allí empezaron de nuevo las murmuraciones, pues la impaciencia del pueblo era mayor miéntras mas se acercaba la época de llegar a la tierra prometida, i al fin fueron tantas sus quejas contra Moisés i contra el mismo Dios, que irritado este, para escarmentarlos, les impuso un nuevo i tremendo castigo.

Envió contra los Israelitas un número considerable de culebras ponzoñosas, que mordieron a los mas culpables, muriendo muchos a consecuencia de mordeduras, i otros sufriendo crueles dolores. Al sentir este terrible azote el pueblo se humilló i pidió perdon de sus pecados i delitos a Dios, i

al fin, este compadecido, ordenó a Moisés que hiciese una serpiente de bronce i la espusiese a la vista de todo el pueblo: así lo ejecutó Moisés, i cuantos la miraron sanaron inmediatamente de sus heridas.

Este nuevo milagro i este nuevo castigo acallaron por mu-

La serpiente de bronce.

cho tiempo al pueblo, i le hicieron conocer la necesidad en que se hallaban de someterse siempre a la voluntad del Señor, que tantos beneficios les habia hecho, sacándolos de la atroz servidumbre de Egipto.

XXIII.

MUERTE DE MOISÉS.

Llegó por último la época en que debieran terminar los dias del gran salvador i legislador de los Hebreos.

El pueblo se hallaba acampado en las llanuras de Moab frente al rio Jordan, al otro lado del cual se estendia la Tierra Prometida. Pero Moisés no debia cruzar aquel rio, ni pisar aquella tierra, en castigo de haber desobedecido a Dios cuando le mandó junto a las peñas de Mebarah, que dispusiese brotase agua de ella i brotaria, i él, dudando de la palabra de Dios, la hirió impacientemente dos veces con su vara, por lo cual el Señor le condenó a no pisar la Tierra Prometida.

Cuando el Señor le hizo saber que la hora de su muerte se acercaba, Moisés, ocupándose de los demás i no acordándose para nada de sí mismo, suplicó al Señor que diese al pueblo de Israel algun jefe que ocupara su puesto, para que no quedara como un rebaño de ovejas sin pastor que lo condujese.

El Señor le ofreció que despues de su muerte pondria en su lugar a Josué, cuyas grandes cualidades le eran conocidas, i que bajo este jefe penetrarian los Israelitas en la Tierra de Canaan i se establecerian allí.

Moisés habia ya llegado a la avanzada edad de ciento veinte años; sin embargo, conservaba todas sus potencias morales i físicas, tan robustas i enérgicas como en su juventud, pero su mision estaba ya terminada, i su larga vida debia en consecuencia terminar tambien.

Qué vida tan útil i tan llena de abnegacion fué la suya!

Ya hemos visto que los primeros cuarenta años de su vida los pasó en el palacio de los Faraones, donde aprendió todas las ciencias conocidas al pueblo mas civilizado de aquella época; fué educado entre los placeres i goces de la corte de Egipto, i sin embargo, prefirió noblemente sacrificarse con el pueblo de Dios, a entregarse a los placeres que aquella corte le brindaba.

Hemos visto tambien que se puso del lado de los Israelitas, cuando los directores de las obras arquitectónicas de los Faraones los maltrataban, por lo cual Faraon se enemistó con él i trató de matarle, viéndose por ello obligado a huir i esconderse en la tierra de Midian.

En este desierto país pasó cuarenta años, pero no estuvo ocioso durante ese tiempo; estuvo estudiando las condiciones i dificultades del país a través del cual tuvo despues que conducir las huestes de Israel.

Muerte de Moisés.

Créese que en el transcurso de esos cuarenta años escribió tambien el libro del *Génesis*, en el cual se encuentra la historia del principio de todas las cosas; de cómo hizo Dios el mundo i los primeros hombres que lo habitaron; del Diluvio universal que envió Dios para castigar a los hombres; de los hombres buenos que vivieron despues hasta la época en que los Israelitas se establecieron en Egipto.

Las demas obras de Moisés fueron escritas en diferentes épocas, durante los cuarenta años que pasaron los Israelitas vagando por el Desierto. Estos libros fueron el *Exodo*, que es la historia de la salida de Egipto de los Israelitas; el *Levítico* que contiene las leyes para los Levitas, que eran la tribu sacerdotal, i las reglas que deben observarse en los sacrificios i ofrendas: el libro de los *Números*, llamado así porque contiene el censo del pueblo en sus diferentes tribus, i el órden en que deben acampar o marchar por el Desierto; i el *Deuteronomio* [que significa la segunda ley] porque es una repeticion de las leyes mandadas observar en los libros anteriores.

Miéntras los Israelitas estaban acampados en las llanuras de Moab, frente a la tierra de Canaan, Moisés, poco ántes de su muerte repitió al pueblo las palabras de la Ley, que sus padres habian escuchado de boca del Señor, treinta i nueve años ántes, desde las alturas del monte Sinaí.

Dijo al pueblo que se mantuviese firme en su alianza con Dios, i agregó: "Cuando llegueis a la tierra bendecida no olvideis la manera con que Dios os ha conducido hasta ella, recordad como durante cuarenta años os condujo a través del Desierto para probar si cumpliríais o nó sus mandamientos; como os humilló i como, despues que sufrísteis hambre, os alimentó con maná, comida que ni vuestros padres habíais jamás visto: como nunca fuísteis obligados, a llevar ropas destrozadas, porque el Señor tuvo cuidado, durante vuestra jornada, de procuraros todo el lino necesario para vuestros vestidos i cuero para que no faltasen sandalias a vuestros piés. Si encontrásteis sufrimientos en el camino, estos no fueron mas que castigos del Señor, i desde el fondo de vuestros corazones debeis reconocer que del mismo modo que un padre castiga a sus hijos para purificarlos, así os ha castigado el Señor a vosotros.

"Vais a entrar en una tierra deliciosa, tierra de manantiales, de fuentes, de rios que surcan los valles i las colinas; tierra de trigo, de cebada, de viñas, de higos i de granadas; tierra que mana leche i miel, en la cual no os faltará nada de lo necesario para los goces de la vida; cuando llegueis a esa tierra, no os olvideis de *Aquel* que os concedió tantos dones, i no diga ninguno de vosotros, todas estas riquezas las debo a mi energía, a mi valor, a mi habilidad o a mi industria.

"No os enorgullézcais i olvideis que fué Dios, el Señor, el que os sacó de la tierra de Egipto i de vuestra cruel i dura servidumbre; que fué El quien os condujo a través de aquel grande i espantoso Desierto, donde solo habitaban horribles serpientes i escorpiones; que fué El el que, por no haber agua en aquellos lugares, hizo brotar de ásperas rocas de pedernal manantiales para que saciáseis vuestra sed; que fué El el que, por no haber allí trigo, hizo llover pan del cielo para que no pereciéseis de hambre.

"Conservad siempre vuestra alianza con Dios, i él derramará sus bondades sobre vosotros; pero si sois desobedientes, de seguro perecereis."

Despues de haber dicho estas palabras, inspirado Moisés por el Señor, pronunció el magnífico cántico profético que empieza: "Oid cielos lo que voi a proferir, escuche la tierrra las palabras de mi boca," i que forma el capítulo XXXII del *Deuteronomio* i cuya lectura recomendamos a nuestros jóvenes amigos; echando en seguida su bendicion a cada tribu en particular, i a todo el pueblo de Israel en general, llamó a Josué i le dijo: "Ten buen ánimo i cobra aliento, porque tú has de introducir a este pueblo en la tierra que el Señor prometió con juramento a sus padres, i tú se la repartirás por suertes.

"I el Señor, que es vuestro caudillo, él mismo será contigo, no te dejará, ni te desamparará; no temas, ni te amedrentes."

Preparado ya para entregar su alma al Señor, subió en seguida a la cumbre del Monte Nebo, i desde allí contempló lleno de gozo la tierra que estaba al otro lado del Jordan.

I el Señor se la hizo ver toda, desde el Norte hasta el Sur, para que conociese el país que iban a poseer los hijos de Israel. Pudo distinguir las deliciosas colinas de Gilead, las oscuras sombras de los cedros del monte Líbano, las montañas del país de Judá, las llanuras de Jericó i sus hermosas palmas.

Miéntras contemplaba aquella magnífica perspectiva, sus ojos se cerraron para siempre. Ningun hombre lo vió morir, ni escuchó sus últimas palabras, ni dió sepultura a su cuerpo. Solo subió a la montaña, como habia hecho muchas otras veces para hablar con el Señor, pero no se halló solo en sus últimos momentos, pues el Señor lo acompañaba i en brazos de su amor exhaló su último aliento.

En esta fragosa montaña tuvo sepultura su cuerpo, i nadie ha logrado saber dónde fué enterrado por las manos del Señor. Probablemente si se hubiera sabido, los hombres hubieran ido a tributarle la adoracion que solo corresponde al Supremo Hacedor.

Ningun hombre en la historia ha dejado huellas tan profundas ni ha ejercido tan poderosa influencia en el porvenir.

XXIV.

JOSUÉ.—CONQUISTA DE LA PALESTINA.

Muerto Moisés, Josué, cumpliendo las órdenes del Señor, se puso al frente de los Israelitas. "Mi siervo Moisés ha muerto," le dijo el Señor; anda i pasa ese rio Jordan, i pase todo el pueblo contigo, para entrar en la tierra que daré a los hijos de Israel: ninguno de esos pueblos podrá hacerte frente miéntras dure tu vida: como estuve con Moisés, así estaré contigo."

Las huestes de Israel estaban entónces acampadas cerca de los muros de Jericó, ciudad mui bien fortificada; solo el rio los separaba de ellos, i aunque es aquí angosto, estaba mui crecido en aquella época a consecuencia de las grandes lluvias i de la fusion de las nieves en las montañas del Líbano, donde nace.

Josué envió dos esploradores a Jericó para que examinasen bien sus alrededores i le trajesen informes de los lugares mas débiles de las fortificaciones: estos esploradores lograron introducirse en la ciudad, i se alojaron en la casa de una mujer llamada Rahab: cuando el rey lo supo, mandó inmediatamente prenderlos, pero Rahab los escondió diciéndoles: "Sé que el Señor ha dado a los Israelitas toda esta tierra, razon por la cual los habitantes de ella los temen, pues sabemos que el Señor ha abierto a los Israelitas paso por entre las aguas del Mar Rojo cuando huyeron de Egipto, i ha hecho otros muchos milagros a favor de ellos. Sé que tambien Dios os dará esta ciudad, i lo único que os exijo, si os salvo, es que perdonaréis la vida a mí i a toda mi familia, cuando toméis la ciudad."

Los esploradores contestaron, dándole un manto escarlata: "Cuando lleguen nuestras tropas, cuelga este manto en tu ventana i haz que toda tu familia se recoja en tu casa, pues todos los que estén fuera de ella perecerán."

Rahab tomó el manto, hizo creer a los soldados que venian a prender a los esploradores, que éstos habian salido de la ciudad la noche ántes, i por una ventana que caia fuera de los muros de la ciudad, los ayudó a que se descolgaran por medio de una cuerda.

Toma de Jericó.

Vueltos los esploradores al campamento de Josué, le dieron todos los informes que éste necesitaba, i lo enteraron del temor que el pueblo tenia a los Israelitas. Josué, en su consecuencia, mandó levantar las tiendas i prepararse a pasar el Jordan; para esto les hizo hacer grandes ceremonias religiosas durante tres dias, i se puso en marcha.

El Arca de la Alianza que iba llevada por los sacerdotes, fué la primera que entró en el rio: las aguas que venian de la parte alta quedaron instantáneamente detenidas, dejando el lecho del rio en seco, i por allí pasó todo el pueblo i sus animales i bagajes. Para perpetuar el recuerdo de este prodigio, dispuso Josué se levantaran allí dos altares, el uno en el mismo lugar en que el Arca se habia detenido, i el otro en Gálgala, primer lugar en que acamparon los Israelitas, cerca de Jericó.

El dia despues de haber pasado los Israelitas el Jordan, dejó de caer maná del cielo, pues los frutos de la tierra prometida eran suficientes para mantenerlos en la abundancia.

Josué preparó sus tropas para atacar a Jericó, i cuando se hallaba dispuesto a dar el asalto, aparecióse el Angel del Señor i le manifestó las órdenes de este, respecto al modo de tomar la ciudad; Josué en cumplimiento de ella, dispuso que todos los hombres en estado de tomar las armas dieran vueltas durante seis dias a la ciudad, conduciendo con gran pompa en hombros el Arca de la Alianza, llevando al frente siete sacerdotes tocando las trompetas, i yendo todo el pueblo detras en procesion. Al sétimo dia, despues que dieron la sétima vuelta, Josué dijo al pueblo: "Lanzad un grito unánime," i al sonido de la trompeta i al estruendo de las voces de los Israelitas, se derrumbaron las murallas por sí solas, i los Isrraelitas, espada en mano, se precipitaron en la ciudad, haciendo la mas espantosa carnicería en los habitantes, pues todos, escepto Rahab, su padre, madre, hermanos i demas familia, que se hallaban en su casa, fueron degollados, siendo perdonados aquellos solo en cumplimiento de la promesa hecha por los esploradores a quienes Rahab salvó la vida.

Este acontecimiento llenó de terror a los enemigos de Israel, i de confianza i fé a los Israelitas que vieron la mano de Dios estendida en su favor.

Pero poco tiempo despues atacó Josué la ciudad de Hai i fueron rechazados con grandes pérdidas, comprendiendo que si el Señor apartaba su proteccion de los Israelitas era porque se habia cometido por ellos algun crímen, hizo investigaciones i descubrió que Achan habia hecho un robo de importancia: convicto i confeso de su delito murió apedreado por el pueblo

Espiado así el delito con la muerte del delincuente, volvió Josué a atacar a Hai. Apostó treinta mil hombres en unas colinas que rodeaban la ciudad i con otro cuerpo atacó las fortificaciones. Los de Hai hicieron una salida, i los Israelitas emprendieron una fuga simulada, persiguiéndolos de cer-

Asalto i toma de Hai.

ca los de Hai; entónces los treinta mil hombres emboscados cayeron sobre la ciudad, i pasaron a cuchillo a todos sus moradores, reduciéndola en seguida a cenizas.

Despues de esta victoria, Josué, siguiendo una órden de

Moisés, hizo elevar en el monte Gebal una columna, en la cual inscribió la Ley, i despues, congregando a todo el pueblo, hizo leer en alta voz todas las disposiciones de Dios, transcritas por Moisés para que ninguno pudiera pretender que no las conocia i todos pudieran guiarse por ellas.

Atemorizados con las conquistas de los Israelitas, los reyes de Canaan formaron una alianza, i cinco de ellos, al frente de un inmenso ejército se pusieron en marcha contra Josué, atacando primero a los Gabaonitas, que habian hecho alianza con él: Josué acudió a socorrerlos i sorprendió a los enemigos en el camino de Betomi, los atacó i destruyó sangrientamente, auxiliándolo el Señor con una lluvia de piedras que cayó del cielo; pero viendo Josué que se ponian en fuga i escaparian muchos, por ser ya la tarde, mandó al sol que se detuviese miéntras completaba su victoria, i este le obedeció. Nada quedó de aquel formidable ejército: los cinco reyes, hechos prirjoneros, fueron degollados tambien.

Todo el país hasta la parte central de la Palestina fué conquistado enseguida, incendiadas i saqueadas las ciudades i esterminados sus habitantes.

Los reyes de la parte norte de la Palestina, teniendo a su frente a Jabin, rey de Azor, se coligaron entónces contra los Israelitas, pero Josué cayó sobre el ejército enemigo reunido en Meson i lo destrozó, haciendo prisioneros i degollando a sus reyes, dando así fin a la conquista de la Tierra Prometida, que pasó toda a manos de los hijos de Israel, escepto algunas ciudades que permanecieron en poder de los filisteos, jebuseos i tirios.

Josué despues procedió a dividir el país entre las doce tribus, en la forma que habia dispuesto Moisés; dividiendo despues los terrenos de cada tribu entre los individuos de ella, i designando seis ciudades de refugio, asilos inviolables a que podian acojerse bajo ciertas condiciones los que cometieran una muerte sin premeditacion.

Diez i ocho años mas rigió Josué los destinos de Israel; viendo cercano su fin, congregó al pueblo, le relató su historia i grandes hazañas; le hizo ver que todo lo debia a su obediencia ciega al Señor, i despues de haberle hecho renovar su juramento de fidelidad al mismo Señor, murió Josué tranquilamente a los ciento diez años de edad.

XXV.

CALEB.—OTONIEL.—AOD.

A Josué sucedió Caleb como caudillo de las huestes de Israel. Ya hemos dicho ántes que este i Josué fueron los úni-

Suplicio de Adonibezec.

cos israelitas que salieron de Egipto, a quienes el Señor, por no haber nunca vacilado en su fé en él, permitió ver i poseer la Tierra Prometida. El Señor designó las tribus de Judá i Simeon para que guiasen a los Israelitas al combate, i Ca-

leb, al frente de ellos marchó a atacar a los Cananeos i Fereceos: alcanzólos en Bezec, donde los derrotó por completo haciendo prisionero a su rey Adonibezec, hombre feroz que se vanagloriaba de haber hecho setenta reyes enemigos prisioneros i haberles cortado las manos i los piés, poniéndolos despues a recojer, como perros, las sobras de la comida que caian de la mesa para que se mantuvieran. Caleb dispuso se le hiciese sufrir la misma pena, i lo llevó despues consigo hasta que murió en Jerusalem, ciudad que fué atacada inmediatamente por él, tomada, entregada al saqueo, incendiada i pasados a cuchillo sus habitantes. Venció en seguida a otros reyes en varias batallas, apoderándose fácilmente de muchas de sus ciudades, pero encontró tenacísima resistencia en Sefer. Caleb ofreció la mano de su hija Axa i cuantiosos bienes al que se apoderara de la ciudad: Otoniel, hermano menor de Caleb, la tomó por asalto i recibió la recompensa ofrecida; Caleb murió largos años despues, siempre fiel al Señor a quien tantos favores debia.

Los Israelitas, en cuanto se vieron poseedores de casi toda la Tierra de Promision, volvieron de nuevo a faltar a su alianza con el Señor, llevando su ingratitud hasta el estremo de caer gran parte de ellos en la vergonzosa idolatría de los mismos enemigos que habian vencido; ademas aliáronse con ellos i se casaron con las mujeres gentiles: airado el Señor, permitió fuesen ellos vencidos a su vez i sojuzgados por Cusan, rey de Mesopotamia, que los tuvo en dura servidumbre ocho años. Arrepentidos i llorosos clamaron por su Dios, i este les puso al frente a Otoniel, hermano de Caleb, que los libró, i gobernó a la Judea con gran gloria i tranquilidad durante cuarenta años.

Pero a la muerte de Otoniel volvieron a incurrir los Israelitas en las mismas faltas: el Señor permitió que los Moabitas, auxiliados por los Amalecitas i Amonitas, i mandados por Eglon, rey de Moab, los esclavizaran durante diez i ocho años. Al fin se arrepintieron i el Señor les dió por caudillo a Aod, que era ambidiestro i se hizo hacer una daga que ocultó bajo sus vestiduras.

Llegado el tiempo de pagar el tributo a Eglon, fué Aod comisionado para llevarlos i despues de haberlos entregado, manifestó al rey que tenia que hablar con él en secreto de un asunto de grande importancia: despidió Eglon a los

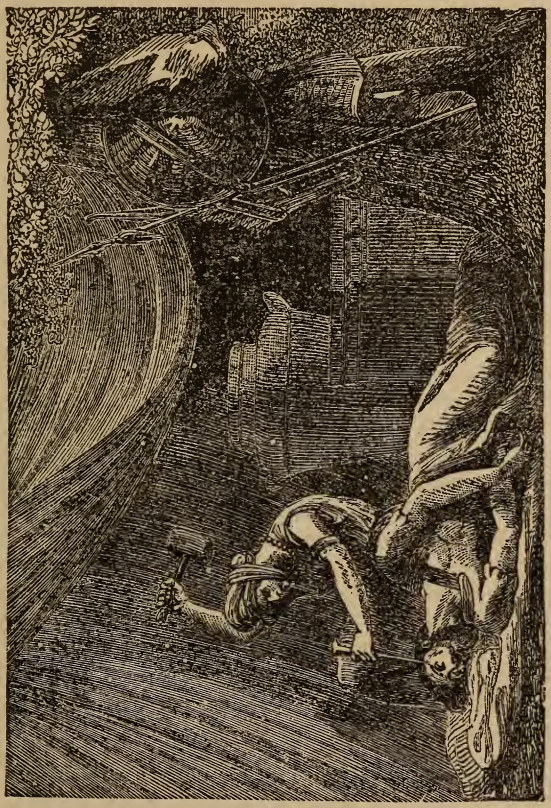
que con él estaban, i Aod le manifestó entónces que tenia que conunicarle una órden en nombre de Dios: al oir el nombre del Señor se puso en pié Eglon, i, aprovechando el momento, Aod sacó la daga con la mano izquierda i la metió hasta la empuñadura en el cuerpo de Eglon, que era mui obeso, dejándolo muerto en el acto. Cerró en seguida el aposento por dentro i escapó por un postigo. Cuando los oficiales de Eglon, viendo que este no salia i que estaban cerradas las puertas, las forzaron i hallaron a su rey muerto, se llenaron de consternacion. Aod se dirigió inmediatamente al monte de Efraim, i convocó por medio de las trompetas una gran multitud de Israelitas, i aprovechándose del desórden causado por la muerte de Eglon, se apoderó de los pasos del Jordan i atacó a los Moabitas, matándoles diez mil hombres. Humillados los Moabitas hicieron una paz con Israel, que duró ochenta años, i Aod fué reconocido por Juez de Israel en premio de sus eminentes servicios.

XXVI.

DÉBORA LA PROFETISA.—JAHEL.

Muerto Aod i su sucesor Samgard, los Israelitas volvolvieron de nuevo a sus antiguas ingratitudes para con el Señor, abandonando sus prácticas religiosas, contrayendo alianzas con las mujeres idólatras i permitiendo la adoracion de los falsos dioses. Irritado el Señor, dispuso fuesen sojuzgados por Jabin, rey de Canaan, que durante veinte años los tuvo bajo su yugo. Arrepentido el pueblo, clamó por su Dios, que les dió por salvadora a la profetisa Débora, esposa de Lapidoth, juez de Israel: esta inspirada mujer hizo que Barac, jefe de algunas tropas de Israel, se pusiese al frente de diez mil hombres de las tribus de Neftalí i Zabulon i con ellas atacara al temible Sisara, que mandaba las tropas canaanitas, que tenian novecientos carros de guerra armados de hoces: aseguróle ademas en nombre de Dios que venceria, pero que no podria apoderarse de Sisara, porque este estaba destinado a perecer a manos de una mujer. Obedeció Barac i el resultado correspondió a la profecía; Sisara fué derrotado cerca del Tabor, i en su fuga se refugió en casa de Jahel, esposa de

Heber; esta le ocultó i dió de beber, i cuando lo vió dormido, tomando un largo clavo le atravesó con él la cabeza clavándola a martillazos en tierra. Cuando llegó Barac,



Muerte de Sisara.

Jahel le presentó el cadáver de su enemigo, con lo cual, tomando nuevo aliento los Israelitas, volvieron a atacar a Jabin, derrotándolo completamente i quedaron libres de su tiranía.

Entónces Débora compuso el siguiente cántico, uno de los mas hermosos que nos traen los Sagrados Libros:

"Oh varones de Israel, vosotros que voluntariamente habeis espuesto vuestras vidas, bendecid al Señor.

Escuchad, Reyes, estadme atentos, oh Príncipes! Yo soy, yo soy la que celebraré al Señor, i entonaré himnos al Señor Dios de Israel.

Oh Señor! cuando saliste de Seir, i pasaste por las regiones de Edom, se estremeció la tierra, i los cielos i las nubes se disolvieron en agua.

Los montos se liquidaron a la vista del Señor, como el monte Sinaí delante del Señor Dios de Israel.

En los dias de Samgar hijo de Anath, en los dias de Jahel estaban desiertos los caminos: los que tenian que viajar, andaban por veredas tortuosas o estraviadas

Se habian acabado en Israel los valientes, habian desaparecido, hasta que Débora levantó su cabeza i se dejó ver como una madre para Israel.

Nuevo i maravilloso modo de guerrear escogió el Señor, i él mismo, por medio de una mujer, destruyó las fuerzas de los enemigos: no se veía lanza ni escudo entre cuarenta mil soldados de Israel.

Mi corazon os ama, oh príncipes de Israel! vosotros que con buena voluntad os espusísteis al peligro, bendecid al Señor.

Los que cabalgais en lucidas caballerías, los que estais sentados en los tribunales, los que andais ya libremente por los caminos públicos, hablad vosotros, i bendecid al Señor.

Donde se estrellaron los carros de guerra, donde las huestes enemigas se anegaron, allí sean publicadas las venganzas del Señor, i su clemencia para con los valientes de Israel. El pueblo se congregó entónces libremente en las puertas de las ciudades, i recobró su superioridad.

Ea, vamos, Débora, vamos, ea, prepárate para entonar un cántico al Señor. Animo, oh Barac! vamos, toma hijo de Abinoem los prisioneros que has hecho.

Se han salvado las reliquias del pueblo de Dios: el Señor ha combatido al frente de los valientes.

Sirvióse de uno de la tribu de Ephraim para derrotar a los cananeos en la persona de los amalecitas: despues se sirvió de uno de la tribu de Benjamin contra tus pueblos, oh Amalec: De Machir primogénito de *Manassés*, descendieron los príncipes, i de Zabulon los que han capitaneado hoi el ejército para combatir.

Tambien los caudillos de Issacar han ido con Débora i seguido las pisadas de Barac; el cual se ha arrojado a los pe-

ligros, dejándose caer sobre el enemigo como quien se despeña á una sima. Mas dividido entónces Ruben en partidos contra sí mismo, se suscitaron discordias entre sus valientes.

¿ Por qué te estas ahí quieto, oh Ruben, entre los dos términos de Israel i de sus enemigos, oyendo los balidos de tus rebaños? Pero dividido Ruben en partidos contra sí mismo, sus valientes solo se ocuparon en disputar entre sí sobre lo hacedero.

Los de Galaad estaban en reposo a la otra parte del Jordan; i Dan atendia a sus navios i comercio : lo mismo que Aser que habitaba en la costa del mar, i se mantenia en sus puertos.

Empero Zabulon i Neftalí fueron a esponer sus vidas en el país de Meroz.

Vinieron los reyes enemigos i pelearon contra ellos: los reyes de Canaan pelearon contra Israel en Tanach junto a las aguas de Mageddo: mas no pudieron llevar presa ninguna.

Desde el cielo se hizo guerra contra ellos: las estrellas permaneciendo en su órden i curso, pelearon contra Sisara.

El torrente de Cison arrastró sus cadáveres, el torrente de Cadumin, el torrente de Cison, Huella, oh alma mia, a los orgullosos campeones.

Saltáronseles a sus caballos las uñas de los piés con la impetuosidad de la huida, cayendo por los precipicios los mas valientes de los enemigos.

Maldecid a la tierra de Meroz, dijo el Angel del Señor: maldecid a sus habitantes, pues no quisieron venir al socorro del pueblo del Señor, a ayudar a sus mas esforzados guerreros.

Bendita entre todas las mujeres Jahel, esposa de Heber Cineo, bendita sea en su pabellon.

Pidióle Sisara agua, i le dió leche, i en taza de príncipes le ofreció la nata.

Con la izquierda cogió un clavo i con la diestra un martillo de obreros, i mirando donde heriría a Sisara en la cabeza, dióle el golpe i taladróle con gran fuerza las sienes.

Cayó Sisara entre los piés de Jahel, perdió las fuerzas, i espiró despues de haberse revolcado por el suelo delante de Jahel, quedando tendido en tierra, exánime i miserable.

Miéntras esto pasaba, estaba mirando la madre de Sisara desde la ventana, i daba voces, diciendo desde su cuarto: ¿Cómo tarda tanto en volver su carro? ¿ cómo son tan pesados los piés de sus cuatro caballos?

La mas discreta entre las mujeres de Sisara, respondió así a la suegra:

"Quizá está ahora repartiendo los despojos, i se está escogiendo para él la mas hermosa de las cautivas: se separan de entre todo el botin ropas de diversos colores para Sisara, i variedad de joyas para adornos de los cuellos.

Perezcan, Señor, *como Sisara* todos tus enemigos: i brillen como el Sol en su oriente los que te aman."

Israel quedó libre durante cuarenta años, gracias a estas dos grandes mujeres, pero pronto volvió a faltar a sus debeles i a recibir nuevos castigos.

FIN.

INDICE.

	Pág.
I.—La Creacion	3
II.—El Primer Pecado	6
III.—Cain i Abel	9
IV.—El Diluvio	11
V.—El Arco-Iris.—Maldicion de Cain	15
VI.—Torre de Babel	17
VII.—Abraham	18
VIII.—Castigo de Sodoma i Gomorra	21
IX.—Ismael	23
X.—Isaac	24
XI.—Esaú i Jacob	28
XII.—La Escala de Jacob.—Lucha con el Angel	30
XIII.—Historia de José	34
XIV.—Historia de Moisés	42
XV.—Las Diez Plagas de Egipto	46
XVI.—Paso del Mar Rojo i Destruccion del Ejército de Faraon	51
XVII.—Las Aguas amargas.—El Maná.—El Agua brota de la Peña	54
XVIII.—Los Diez Mandamientos	58
XIX.—El Becerro de Oro	60
XX.—El Tabernáculo	63
XXI.—Murmuraciones i Castigos en el Desierto	67
XXII—La Serpiente de Bronce	71
XXIII.—Muerte de Moisés	73
XXIV.—Josué.—Conquista de la Palestina	77
XXV.—Caleb.—Otoniel.—Aod	82
XXVI.—Débora.—La Profetisa Jahel	84

Deacidified using the Bookkeeper process.
Neutralizing agent: Magnesium Oxide
Treatment Date: May 2005

PreservationTechnologies
A WORLD LEADER IN PAPER PRESERVATION
111 Thomson Park Drive
Cranberry Township PA 16066
(724) 779-2111

BS
555
N

LIBRARY OF CONGRESS
0 014 243 133 6

LIBROS RECIENTEMEN

POR

N. PONCE DE LEON.

40 & 42 BROADWAY.

Heredia—Obras Poéticas—Nueva edicion aumentada con tres dramas i muchas poesías inéditas o no coleccionadas.—Precedida de un estudio histórico-crítico sobre Heredia i sus obras por A. Bachiller i Morales—2 vols. en 1..... 3.00

Heine—El Intermezzo, traducido en verso castellano por Francisco Sellen, 1 vol 50

Moore—Melodías Irlandesas, traducidas en verso castellano por Rafael M. de Mendive, 1 vol..... 5o

Andrés Bello—Poesías, 1 vol..... 1.00

D. V. de Tejera—La Muerte de Plácido, cuadro dramático en un acto i en verso, 1 vol..... 30

Acosta y Albear—Compendio Histórico del Pasado, Presente i Porvenir de Cuba, i de su guerra insurreccional, 1 vol..... 60

TEXTOS DE EDUCACION.

Ahn—Elementos de la Lengua Inglesa, Primer Curso.... 60

Ann—Elementos de la Lengua Inglesa, Segundo Curso,.. 60

Robinsen—Aritmética Primaria, 1 vol. [grabados].... 25

Bachiller—Historia Universal para uso de las Escuelas, 1 vol..... 50

Bachiller—Geografía Universal, 1 vol..... 3o

Bello—Gramática de las Escuelas, 1 vol..... 50

Armas—Geometría para los Niños, 1 vol. (grabados)..... 25

Clodd—La Infancia del Mundo, Introduccion á la Historia Universal, 1 vol. (grabados) 35

o r—La Naturaleza al Alcance de los Niños, 1 vol. (grabados)..... s 50

Mantilla—Historia de la América, para uso de los Niño 1 vol..... 35

Mantilla—Kindergarten—Educacion en los Jardines de Niños, 1 vol..... 35

Mantilla—Gramática Infantil para los Niños Americanos, 1 vol..... 20

Marcel—Estudio de las Lenguas, 1 vol..... 35